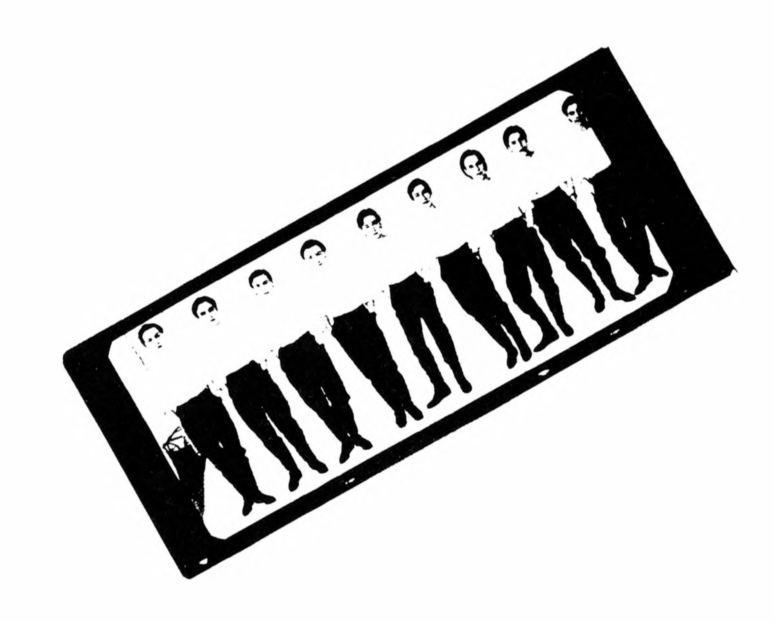
Cotidiano
MUJER





III Epoca Nº 21 , diciembre 95 - abril 96
Montevideo - URUGUAY - $U 30

Indice



Cotidiano MUJER es una publicación cuatrimestral del Colectivo Editorial Mujer.
Eduardo Acevedo 1320, apto. 102.
Montevideo - Uruguay — Tels.: 49 10 58
Telefax: (598 2) 49 56 51- 42 41 80
Correo Electrónico: Cotidian@Chasque.apc.org

Colectivo Editorial:
Lilián Abracinskas, Lilián Celiberti, Lupe Dos Santos, Elena Fonseca, Lucy Garrido, Inés Roussomando.

Coordinación General: Lucy Garrido.

Diseño y Diagramación:
Lilián Abracinskas, Lupe Dos Santos.

Colaboradoras:
Ana María Coluzzi, Carolina Kappler, Cecilia Moreno, Clara Murguialday, Teresa Trujillo.

Composición en pantalla: Garabatos
Av. 18 de Julio 1953/27

Impreso en: Tecnograf. Asunción 1478.
Depósito Legal: 252.174/95
ISBN: 0797-3950

Quién te ha visto y quién te ve.

Allá por setiembre del '94, en **Cotidiano** *Nº18, les ofrecíamos una reseña de varias películas dirigidas e interpretadas por negros, las que irrumpieron con fuerza en los '90. Recientemente se han editado dos que merecen sumarse a la lista.*





Alfre Woodard en Crooklin.

CROOKLYN
Director: Spike Lee
Con: Alfre Woodard (Carolyn), Delroy Lindo (Woody), Zelda Harris (Troy), David Patrick Kelly (Tony), Sharif Rashed (Wendell)
Música: Stevie Wonder y Aretha Franklin entre muchos otros.
Guión: Joie Susannah Lee, Cinqué Lee y Spike Lee.
USA, 1994

Este film, ubicado en los '70, recorre un periodo corto en la vida de una familia negra progresista de clase media en Brooklyn/NY, con bastantes elementos autobiográficos del propio director. No son identificables con la burguesía negra convencional, más bien son una mezcla del movimiento negro antirracista y una cultura artística bohemia, representando una alternativa al modelo conservador.

Sin duda se nos escaparán muchas lecturas que tienen que ver con las vivencias y luchas de los negros en EEUU, con sus propias discusiones y contradicciones. Pero es muy intersante meternos en estas vidas y más intersante aún cuando analizamos la película de un punto de vista feminista. Es notoria la diferencia entre Troy - la única hija mujer de 9 años- y sus hermanos. Ellos juegan y disfrutan su niñez, ella tiene que hacerse responsable de todos. También es notoria la diferencia entre la actitud de la madre y la del padre ante las cuentas, el trabajo y los hijos.

POLICIA CRIMINAL
(Deep Cover)
Director: Bill Duke
Con: Larry Fishburne, Jeff Goldblum, Victoria Dillard, Charles Martin Smith.
USA, 1992

Una vez más, un mal título en castellano para una buena película que no se lo merece. Su director, Bill Duke, ya había realizado en 1991 una exelente «Furia en Harlem». Un año después vuelve al género policial con este «Camuflaje profundo». En realidad, ésta es mucho más que una película de acción y nos ofrece varias lecturas: una de ellas desentrañar los diferentes camuflajes a los que debe someterse el protagonista.

Con la estructura, sí, de un policial, el director y un muy bueno Larry Fishburne logran involucrarnos con las muchas contradicciones que vive este negro, un agente infiltrado en el negocio de la droga. Pero, no es un policial más. Obviamente hay atrás alguien preocupado por la suerte de un pueblo que aun está sometido a reglas de juego que no domina.

LA REINA DEL HAMPA
(Casque d'Or)
Director: Jacques Becker
Con: Simone Signoret, Serge Reggiani, Claude Dauphin, Dominique Davray.
Francia, 1952

Una historia de delincuentes en el Paris de la Belle Epoque, realizada con amor y cariño hacia sus personajes frágiles e imperfectos. El propio Becker dijo que «en el fondo, se trata del hampa bajo una forma un poco sublimizada, tal como uno la imagina cuando lee algunas narraciones, en las que prestamos sentimientos y actitudes a sus héroes».

Qué decirles de Simone Signoret, inolvidable por su actuación y encanto, junto a un Serge Reggiani también excelente, aunque no pronuncie más de 60 palabras en toda la película (mérito del director/guionista). El resultado: un gran film.



Simone Signoret es Casque d'Or.



Betty Boop

BETTY BOOP
Creada por Max Fleischer
Voz: Helen Kane

Gracias al video tenemos la posibilidad de ver a esta famosa vampiresa del dibujo animado en blanco y negro. Es acompañada en sus bailes y cantos nada menos que por Cab Caloway y Louis Armstrong, entre otros.

Fue creada por Fleischer con muy poca ropa y una sola liga e inmediatamente tuvo miles de adeptos. Abriendo y cerrando sus enormes ojos bailaba como ninguna, y mientras cantaba con su vocecita infantil intentaba alejar de su lado a los hombres que la perseguían.

Pero la pobre Betty también fue una víctima del código Hays y sufrió la censura. ¡Le sacaron la liga, le bajaron la falda y le pusieron un delantalito de mujer de su casa!

La voz de Betty Boop es la de Helen Kane, una robusta y famosa cantante de los años '20, que interpretaba con voz de niña letras que no eran de niña. Pero el dibujo le ganó la partida a la cantante y hoy quedan en el recuerdo, inseparables de Betty Boop, las notas del **Poo poo pi doo.**

Elsa Duhagon

Las zapatillas del Expreso Varsovia- Beijing



Dominique Isserman

Eramos 200 mujeres de 33 nacionalidades, la mayoría de los países de Europa Central y los denominados CIS (Commonwealth Independent States). También estaban presentes otros continentes; Africa (Sudán, Mozambique y Tanzania) y América Latina (Bolivia), América del Norte (Canadá) y Europa. Lo multicultural de las participantes representaba muy bien a los organizadores del Proyecto del Expreso a Beijing: las Naciones Unidas y la División de Europa y CIS del PNUD.

Viena: La Organización de la Aventura

Para mí todo comenzó cuando fui invitada a participar en la reunión de Europa, Canadá y EEUU, preparatoria para la IV Conferencia de Beijing. En los pasillos del Centro de Convenciones de Viena, escuché cómo las mujeres se organizaban para poder participar masivamente en China. Había varias propuestas, entre ellas, viajar en tren y utilizar el tiempo para capacitar a las compañeras que por primera vez participarían en un evento de esa magnitud y como países independientes.

Las mujeres de la Liga por la Paz venían trabajando desde hacía dos años en el tema y tenían prácticamente organizado el viaje. Las mujeres de las ONGs francesas intentaban también organizar algo que saliera desde París y que permitiera estrechar relaciones entre las mujeres de Europa y los países del Este. Las propuestas y los objetivos eran múltiples, pero los cupos eran limitados.

La División de Europa y países CIS del PNUD consideró buena la idea de organizar un tren que incluyera tanto a representantes de los gobiernos como de las ONGs de mujeres de los países de su área de trabajo, con el objetivo de capacitarlas no sólo para participar activamente en la IV Conferencia, sino también para que se constituyeran redes entre países y se planificara el post-Beijing.

Me informaron que podría ser incluida como «pasajera» del mismo a condición que hiciera un directorio de las participantes y actuara como persona de recurso para el trabajo de «network».

Entonces fue cuando me decidí a comprar, en saldo, unas zapatillas Hush Puppy que me acompañarían en esta aventura. Eran cómodas, fuertes, livianas y podía hasta correr, cosa que no hacía desde hace tiempo.

18 Vagones y los Abrazos

En la madrugada del 21 de agosto, 200 mujeres y una minoría de hombres abordamos el tren en Polonia. Algunas iban con modestas valijas, otras con enormes maletas que subían con dificultad por el peso que llevaban. Muchas cargaban cajas y cajas con libros, otras, más

妇

prevenidas aún, computadoras e impresoras para producir materiales y repartirlos. Yo me encontraba entre el último grupo que a diferencia del resto, incluía un precioso medio de locomoción; mis zapatillas.

Ibamos llenas de interrogantes pues la aventura significaba convivir entre mujeres que no conocíamos pero con las que teníamos un interés común: llegar a Beijing y hacer escuchar nuestras voces. Los 8 días por la ruta de transiberia serían un aprendizaje que contribuiría a enriquecer nuestro aporte a la Conferencia.

El viaje se planificó en dos trenes diferentes; en un tren ruso haríamos la travesía de transiberia y Mongolia y en la frontera cambiaríamos a uno chino debido a la diferente infraestructura de la red ferroviaria.

El tren ruso que el gobierno seleccionó fue, nada más y nada menos que el tren diplomático que utiliza para trasladar al politbureau incluyendo al actual gobierno. Compuesto por 18 vagones, fue distribuido en 5 para el personal y el equipo de seguridad del tren, dos vagones destinados para comedor y sala de reuniones/bar, uno para computadoras y otro para las duchas. Los 9 restantes eran los vagones/dormitorios con compartimentos para alojar de 2 a 4 personas que también eran utilizados durante las tardes para los trabajos en grupo.

Ocupábamos seiscientos metros del tren, los que recorría por lo menos 6 veces al día, entrevistando a las mujeres para elaborar el directorio de las participantes, o en procura de las/los escasas traductoras de ruso al inglés, que estaban alojadas en el vagón 17. Pero también usaba ese tiempo para contactar a las mujeres entre sí y motivar la organización de redes entre países, mas de alguna vez compartimos un poco de vodka entre conversaciones triviales y cantos tradicionales que a veces se cantaban en coro.

Hubo días en que llegué a caminar hasta 10 kilómetros, salpicados de movimientos bruscos por la marcha acelerada del tren, y acompañados por el abrir y cerrar de las puertas pesadas de los vagones.

Mis zapatillas de un blanco impecable, empezaron a cambiar de color, sufrieron el desgaste imprevisto de una caminante en tren para lo cual no estaban preparadas, y más de una vez quedaron aprisionadas entre las uniones de los vagones.

La organización de las participantes fue rápida, una vez en marcha elegimos responsables por cada vagón que serían las encargadas de organizar el horario de las duchas, procurar que todas estuvieran en el tren después de las innumerables paradas donde los grupos de mujeres de la localidad saludaban nuestro paso, ayudar con las traducciones, recordar el cambio de horario de las 7 distintas zonas que atravesamos, y llevar y traer las sugerencias al comité organizador para una mejor estadía.

Nuestra primera parada fue Minsk, Bielorusia, allí fuimos recibidas por el embajador chino Zhao Xidi quien nos dio la bienvenida y nos deseó un feliz viaje y estadía en Beijing. En aquel momento no nos imaginábamos Huairou...

También las organizaciones de mujeres de la zona se volcaron en masa a la estación, fuimos recibidas con bailes, cantos, música y todo el folklore del país. La solidaridad fue grande y mi emoción enorme cuando encontré entre los grupos de bienvenida a Irina y Valentina que viajaron 4 horas en bus, cuando se enteraron que estaría en el tren. Entre bailes, cantos, y abrazos fraternales el reencuentro nos permitió recordar tiempos pasados y hablar rápidamente del presente; las ganancias y pérdidas de las mujeres de su país que no son tan diferentes de los países en transición.

De Minsk continuamos a Brest, donde se sumaron más mujeres y recibimos más organizaciones saludándonos con flores y música.

Moscú fue nuestra última parada. El asistente del primer ministro nos recibió con una bienvenida a la «mitad más hermosa de la humanidad» y como nadie respondió a su halago, preguntó si las traducciones estarían funcionando bien... después de lo cual repitió la frase y recibió una débil respuesta de la audiencia. Era claro que las presentes no estaban para ese discurso, importaba escuchar el papel de las mujeres en el proceso de pacificación de los 14 países en conflicto, sobre la violación a los derechos humanos, la situación de pobreza, injusticia económica, desigualdad y escasa representación en las instancias de poder y la casi nula participación política. Pero no hubo referencia a esos temas.

El tiempo que permanecimos en Moscú, permitió visitar la ciudad y en el Consejo Municipal encontramos a varios grupos de mujeres quienes presentaron sus actividades e intercambiaron experiencias de trabajo. La ocasión permitió también, que Anton Kuiderink, jefe de la división de Europa y CIS del PNUD, presentara oficialmente el informe de Desarrollo Humano 1995 que, por primera vez, incluye índices del componente género.

Talleres y Vodka

Entre Moscú y Ulan Bator (Mongolia), seis días de viaje continuo, con paradas sólo para abastecer el tren de agua y comida, se organizaron los talleres para preparar a las participantes a la IV Conferencia y planificar el post-Beijing.

Ocho fueron los temas centrales escogidos: análisis y planificación de género; democratización y liderazgo; cómo presentar información; habilidades para negociar; derechos humanos; resolución de conflictos y mediación; alfabetización en economía; capacitación en computación.

El interés era tan grande que los talleres quedaron cortos de espacio y se tuvieron que organizar sub-grupos en los pocos espacios libres. En cada extremo de los vagones del comedor, en los espacios libres de los pasillos, se reunían las mujeres para participar de los talleres y los compartimentos fueron transformados en pequeños lugares de reunión con un máximo de 6 personas.

En mis idas y venidas, entre entrevistas y conversaciones, me entretenía llegar al vagón de los cursos de computación. Me daba la sensación de entrar a un panal, donde en los varios compartimentos se capacitaban entre 4 a 6 mujeres para hacer uso del correo electrónico y de internet. Con qué alegría muchas veces descubrían otra forma de comunicarse entre sí. El interés fue tan grande que 80 mujeres participaron en la capacitación, así que Victoria, y su equipo del Network of East-West Women, apoyada por Howard, Petra, Lion y Bob tuvieron que trabajar hasta altas horas de la noche.

El bar durante el día también fue utilizado como lugar de capacitación. Desde temprano se organizaban simultáneamente varios grupos de capacitación al día que trataban temas como el significado de la palabra género; presentación y discusión del informe de Desarrollo Humano 1995; funcionamiento de la IV Conferencia; mujer y medio ambiente; el uso efectivo de los medios de comunicación; compartir experiencias y aprendizajes; networking.

El interés por comunicarse, aprender y prepararse era tan grande que también se organizaron grupos para practicar inglés. Como otra forma de comunicación, durante el viaje se produjo un periódico que día a día era elaborado por un pequeño grupo de participantes. El infaltable diario mural hizo su aparición espontánea con todo tipo de información, desde ideas para seguir en Beijing lo iniciado en el tren, hasta objetos encontrados y perdidos.

Pero no todo era trabajo, en la noche el tren cambiaba el ritmo. El bar se transformaba en un lugar de

宋平一九九五年



encuentro y bajo el slogan «mirando el mundo con ojos de mujer» algunos países presentaban su situación. Mozambique habló sobre la situación de guerra y paz y el papel de las mujeres, recibiendo solidaridad de Bosnia-Herzegovina y Croacia quienes explicaron su situación de guerra y la de las mujeres y niños. Las turcas hicieron de puente de unión entre las chipriotas griegas y las chipriotas turcas, organizando una velada que luego terminó en una declaración conjunta y en la organización de un encuentro en marzo próximo en la línea fronteriza. Las de Azerbajan se reunieron con las de Georgia para hablar de sus problemas fronterizos. Kazakstan presentó el tema del medio ambiente en el mar de Aral y cómo afecta a las mujeres.

Tarde en la noche, en un ambiente más relajado, mis zapatillas emprendieron un ritmo diferente. A los sones de balalaikas, samba, salsa, cumbia y tango, las mujeres y la escasa concurrencia masculina se transformaban en un conjunto danzante, mientras Alex, el barman, servía generosamente vodka bien helado. La fiesta terminaba tarde y Alex exhausto, dormido en el balcón del bar.

Durante los 6 días fuimos cambiando de horario, de tiempo y de paisaje. A través de las ventanas pasamos del campo agrícola de la Siberia del sur, por el lago Baykal al paisaje árido de Mongolia con tiendas de nómades, sus manadas de caballos salvajes y grupos domesticados de camellos. A lo largo del camino fuimos saludadas por grupos de mujeres que esperaban el rápido paso del tren o las cortas paradas de abastecimientos, para saludarnos y cantarnos, deseándonos buena suerte en el viaje. En Ulan Bator tuvimos un recibimiento magnífico, las mongolas se volcaron a la estación, no sólo para darnos la bienvenida sino también para vender sus productos. Allí me compré un sombrero curioso que por algún motivo no me saqué hasta llegar a Beijing, ante el asombro de los chinos.

La Frontera

El recibimiento en la frontera china, no fue el mejor. El trámite de entrada fue largo, demorado y majadero. Estuvimos 7 horas detenidas en la frontera y pasaportes, visas, acreditación a la Conferencia y hoteles fueron detenidamente estudiados. Luego el traslado al tren chino fue demorado y sin ayuda. Dejamos con tristeza la comodidad del tren ruso y apreciamos mucho al equipo de apoyo que se había preocupado tanto de nosotros.

Las nueve horas desde la frontera a Beijing, nos permitieron no sólo ver la muralla y su campo de arrozales, sino también producir una declaración conjunta de las 200 participantes del tren que fue presentada posteriormente durante la Conferencia. Nuestra llegada a la estación fue recibida por algunos periodistas autorizados y algunas autoridades. Allí, fuimos rápidamente encaminadas por jóvenes voluntarios a omnibuses que nos esperaban para llevarnos al centro de acreditación.

En medio de esa vorágine que nos empujaba rápidamente a los buses, no tuvimos tiempo de despedirnos. Preocupada por mi maleta y mi computadora, no conseguí disfrutar de esa llegada. En el centro de acreditación, entre equipajes, inscripción y problemas lingüísticos, perdí la mitad de mis zapatillas y me despedí de ellas al día siguiente en Huairou. Con lástima las reemplacé por unos coquetos zapatos chinos negros.

Marcela Ballara
De Chile, consultora del DDSMS
e integrante de REPEM
(Red de Educación Popular entre
Mujeres).

平一九九五年



Y las feministas se fueron a Beijing



实行计划生育

Se puede discutir si la agenda de Naciones Unidas es nuestra agenda, se puede discutir si las agencias de financiamiento marcan los ritmos del debate, pero lo que para mi quedó saldado en el proceso a Beijing es que sí es necesario y posible apropiarse de un evento y desplegar la riqueza de nuestras diversidades para intentar conjugar práctica con teoría.

En el encuentro feminista de San Bernardo se trabajó en uno de los talleres, «Feminismo de los 90» la relación del movimiento feminista con el Estado , en el encuentro feminista de El Salvador, tres años después ,la relación de las feministas con la IV Conferencia abrió un campo de discrepancia y división en el movimiento. A pesar de ello durante más de dos años y con todos los matices y grados imaginables, las organizaciones de mujeres y la mayoría de las feministas de cada país se fueron paulatinamente involucrando en este proceso definiendo de esta forma un perfil muy peculiar a la participación de América Latina y El Caribe en el Foro de ONG's. Sin lugar a dudas los objetivos fueron variando en el propio proceso pero, lo que parece evidente, pasado Beijing, es que 10 o 15 años de prédica, elaboración, organización, investigaciones, campañas y denuncias, talleres y seminarios, hicieron posible que esta Conferencia despertara el interés de las mujeres que nunca se plantearon ir a China ni a ningún otro lado. Siento que las mujeres y las feministas que fuimos a Beijing estuvimos, como nunca antes, conectadas con miles de mujeres en cada uno de los países y que esto nos abrió al regreso un campo nuevo de reflexión y acción, encontrándonos a todas más maduras para abordarlo.

Un puente aéreo de múltiples escalas

Se realizaron en la región infinidad de reuniones, elaboración de documentos nacionales, encuentros, propuestas, seminarios, circulares y publicaciones. Incorporamos y aprovechamos algunos saberes conquistados en los últimos años, las redes electrónicas y las técnicas publicitarias, ejercitamos con las paraguayas el poder de presión para exigir representación no gubernamental en la delegación, vivimos con las brasileras la fuerza del encuentro nacional y con las centroamericanas su proceso de articulación subregional. En cada una de estas «escalas» hay luces y sombras, debates pendientes y preguntas sin respuesta.

Muchas de estas preguntas recorrieron los embarrados caminos del Foro de Huairou y animaron más de una de las conversaciones informales en el fondo de la carpa de América Latina y El Caribe. Muchas mujeres esperaban más del Foro y criticaron el poco espacio de debate que se posibilitaba en los paneles y talleres de apenas dos horas de duración. Otras esperaban que quedara más claramente enlazada la relación entre el Foro y la Conferencia.

Algunas tenían desde temprano su agenda completa de actividades y establecieron o consolidaron vínculos con mujeres de otras regiones del mundo, otras venían a la carpa para hablar en español o portugués y para encontrarse con las amigas de otros países. Lo cierto es que la Carpa de la Diversidad fue un punto alto del Foro y que el objetivo que nos habíamos planteado en cuanto a visibilizar la región pudo cumplirse adecuadamente. En la carpa estuvieron los temas que nos son más caros, pero estuvo también el canto,el baile, la ritualidad y la organización múltiple y compartida de las subregiones y las redes. Esto que parece un detalle menor es en realidad un gran logro si recordamos el caos organizativo que vivimos en la Conferencia Regional de Mar del Plata. Y es que a Mar del Plata fuimos sin saber muy bien de qué se trataba y a qué íbamos, y por eso muchas sentimos una profunda frustración personal y desorientación colectiva. A pesar de ello y tal vez porque intuitivamente sabíamos que estábamos frente a una oportunidad única de consolidar el movimiento feminista, ampliar sus espacios de alianzas y expresar en demandas políticas el profundo cambio cultural de las mujeres en las últimas décadas, pudimos preparar las valijas a Beijing.

Gobiernos, bloques, fundamentalismos, feministas en el escenario mundial.

La pre-Conferencia de Nueva York había dejado más del 40% del documento entre corchetes. Las Conferencias anteriores estaban otra vez en debate. Los derechos reproductivos y sexuales, los derechos de las mujeres como derechos humanos, y cientos de acuerdos logrados en infinidad de horas de negociación y presión volvían a estar abiertos a revisión y ....enhorabuena, porque este ataque de los fundamentalismos conservadores, tensó a las mujeres y a los sectores más democráticos (en cuanto al género) y centró los debates en la gran batalla cultural de este fin de siglo. La prédica del Opus Dei con la consigna de «la cumbre de las lesbianas» no impidió que los gobiernos se enfrascaran durante horas en la discusión de los derechos sexuales de las mujeres y que encabezados por Sudáfrica debatieran



la opción sexual como causa de discriminación.

El trabajo no remunerado, la etnia y raza como factores de discriminación, la responsabilidad de los gobiernos en la implementación de la plataforma, la educación como derecho, la necesidad de destinar recursos internacionales y nacionales para el logro de los objetivos planteados en el documento, el derecho de toda mujer a decidir su maternidad son algunos de los puntos positivos de esta Conferencia.

Porque la Conferencia es un texto, un lenguaje, una herramienta para ser utilizada. Y en la elaboración de este texto fue fundamental la presencia de varias feministas integrando delegaciones oficiales y la representatividad (siempre relativa) con que las ONGs de la región pudieron negociar en los grupos de trabajo. Allí también estaban y aún más que para nosotras, para los gobiernos, las mujeres que no fueron a Beijing. No sólo por el impacto de los medios de comunicación, sino por lo que significan 25.000 mujeres demandando y proponiendo. Allí estaba el resultado de miles de trabajos y debates que han permeado el espacio público y sensibilizado a las sociedades, allí estaban las mujeres que ocupan cargos gubernamentales porque hay una nueva cultura política a pesar de que el poder sigue siendo masculino.

La región de América Latina y El Caribe protagonizó dos actos simbólicos que expresaron la presencia del movimiento: el discurso de Gina Vargas NO pronunciado en la plenaria de la Conferencia, y la movilización en las escaleras mecánicas donde cada una con su cartel improvisado manifestaba su protesta: Justicia Económica, Recursos Nuevos, Mecanismos Claros. Dos hechos que hicieron titular a las agencias de noticias internacionales «América Latina protagoniza las únicas protestas en la Cumbre». Dos hechos que fueron posibles porque estábamos articuladas, porque alguna vez en éste último año discutimos políticamente y porque tal vez, finalmente, nos estamos dando cuenta de que la comunicación y el manejo de la imagen son prioritarias.

¿Cómo mirar entonces esta conferencia? ¿Cómo leer sus resultados sin caer en el exitismo, por un lado, ni en la banalidad, por otro, de decir que los gobiernos y la comunidad internacional no tienen en cuenta los acuerdos que firman?

Metaforo

Por un ratito, no más de dos horas como estaba programado, feministas de varios países convocadas por el grupo Iniciativa de Uruguay debatimos sobre el Foro y la Conferencia, sobre el movimiento si es que existe, sobre si el proceso nos había servido y cómo veíamos la continuidad del trabajo, sobre las especialistas y las diversidades, acerca de los escenarios mundiales y nacionales, la relación con los gobiernos, con las agencias, la negociación y el «lobby».

Se plantearon los vacíos y las interrogantes, los desafíos y los nudos que no por viejos dejan de cuestionarnos permanentemente: las dificultades de articulación, la capacidad de respuesta frente a los embates reaccionarios, las ONGs vs. las mujeres, el movimiento feminista vs. la institucionalización. Si el concepto «movimiento» no está apelando en realidad a una nostalgia y en definitiva, ¿qué hacemos con todo lo hecho?, ¿qué hacemos con las expectativas generadas, qué hacemos para que esta plataforma empiece a cambiar en algo la vida de todas las mujeres?

Los ángulos de las miradas eran diferentes, con más o menos agotamiento físico y emocional, con más o menos confianza en la organicidad, pero sin duda son el termómetro que nos está indicando temas sobre los que debemos reflexionar en conjunto sin que por eso, perdamos la posibilidad de utilizar el Foro y la Plataforma como el instrumento que son.

Beijing y después...

Hemos trabajado durante años para que la agenda de género se incorpore a las políticas públicas y sea un componente insoslayable de las democracias. La IV Conferencia ha posibilitado la masificación de esta demanda y nos coloca ante la posibilidad de articular ejes concretos y metas reales para arrancar compromisos a los gobiernos y avanzar en la concresión de la plataforma.



Los desafíos son múltiples y algunas de las interrogantes que nos han surgido en la práctica, se vuelven hoy urgentes: la relación del movimiento con el Estado cómo se expresa la pluralidad de las mujeres y cuáles son sus espacios de representación, cómo logramos que la rebeldía no se oponga a la capacidad propositiva y negociadora y fundamentalmente, cómo se abre el juego para que todas seamos responsables de la marcha de la revolución más larga de la historia. Pero hay una condición previa, casi obvia. Debe existir voluntad política para la construcción de movimiento con capacidad de interlocución discursiva en lo público como señala Natacha Molina y Patricia Provoste (Santiago abril 1995). Hacemos nuestras algunas de las preguntas que las autoras de «Igualdad de oportunidades para las mujeres, una oportunidad para la democracia», se plantean. «¿Cómo lograr y procesar un mayor acercamiento entre los intereses diversos de las mujeres y los temas planteados en la agenda de género? ¿sobre qué bases y estrategias es posible que las mujeres se apropien y hagan suya esta agenda? ¿es posible promover una mayor articulación del movimiento de mujeres en un contexto de alta diversidad y fragmentación de sus intereses y referentes? ¿Cómo influir en la opinión pública en el sentido de abrir espacios de pluralidad y tolerancia, contrarrestando las voces más conservadoras?».

Tal vez el saldo más importante del proceso a Beijing es la posibilidad de intercambiar y debatir las preguntas, el desafío abierto para buscar algunas respuestas y la definición de algunas estrategias que expresen la voluntad de las mujeres de apropiarse de su destino.

Lilián Celiberti



ARTICULADAMENTE

¿Qué llevó el movimiento de mujeres de América Latina y El Caribe a Beijing?

Llevamos muchas cosas a Beijing: una experiencia de más de 20 años del Movimiento en cada país y de cerca de 15 años de articulación regional: los encuentros feministas latinocaribeños comenzaron en 1981 y el próximo año se realizará el VII Encuentro Latinoamericano y Caribeño en Chile. Llevamos una Región articulada desde lo local hasta lo nacional y regional. Llevamos la riqueza de una diversidad compleja y difícil pero de alguna forma también en proceso de articulación; en el proceso mismo de preparación hacia Beijing surgieron vertientes nuevas, en formación, como las étnicas, que con sus propuestas y exigencias de visibilidad y reconocimiento, a todas luces enriquecedor de la dinámica internacional, permearon no sólo las propuestas y discursos de la Región, sino también los discursos de solidaridad global. Llevamos excelentes expertas, profesionales, activistas, que nutrieron los procesos globales. Llevamos un trabajo sostenido de negociación, diálogo, lobby con la mayoría de los gobiernos de la Región. Llevamos una característica particular o «ventaja relativa», que a pesar de haber tenido menor número de participantes (no más de 2.000 de las 30.000 mujeres del Foro y quizá no más de 300 en la Conferencia), fuimos por un lado la Región más articulada y fuimos además una pieza dialogante y de conexión entre el sur y el norte, entre espacios, redes, regiones y/o posiciones, vividos por momentos como opuestos y contradictorios.

Nos acercaba a unas nuestro énfasis en ajuste estructural y pobreza, que fue uno de los ejes básicos de análisis, acción, denuncia y confrontación de la Región. Nos acercaba a otras, nuestro énfasis en la autonomía del movimiento y la radicalidad dialogante de nuestras propuestas. Logramos, gracias al trabajo previo de lobby y a las feministas de las delegaciones oficiales, que muchos gobiernos de la Región asumieran estos mismos énfasis y lucharan por ellos durante la Conferencia: especialmente en relación a los derechos reproductivos y sexuales; pues se dio una permanente falta de consenso en el G77 cuando se trataba de estos derechos, a pesar de las posibles coincidencias en cuanto a pobreza y ajuste estructural.

Ahora bien, muchos de estos aportes de la Región fueron también permanentes descubrimientos y aprendizajes, antes de Beijing y en Beijing mismo, en el Foro y en la Conferencia, porque eran ganancias que se iban perfilando a medida que descubríamos nuestras posibilidades como Región e íbamos ganando en articulación y en capacidad de propuesta y negociación, a medida que nos íbamos «apoderando» del proceso hacia Beijing. Es decir, llevamos también una enorme capacidad de aprendizaje y eso nos permitió avanzar y aportar al movimiento global.

¿Cuáles fueron las estrategias, ganancias y pérdidas en Beijing para el movimiento de mujeres latinas y caribeñas?

Tuvimos múltiples estrategias, orientadas hacia diferentes espacios y niveles. Estrategias hacia el movimiento mismo, discutiendo y afinando nuestras propuestas, ampliando estas mismas propuestas y los contornos y límites del movimiento con las diversidades que se hacían presentes y reclamaban visibilidad. Desarrollamos estrategias con y hacia las redes globales, tratando de facilitar las coordinaciones y articulaciones internacionales para aumentar nuestra capacidad de lobby y nuestra efectividad. Desarrollamos estrategias hacia otros movimientos (la expresión más clara de esta estrategia se dio a través, por ejemplo, de las redes temáticas que aportaban en los espacios de las otras Cumbres y Conferencias, al mismo tiempo que traían al movimiento de mujeres y a la agenda de Beijing lo que allí se avanzaba); hacia la sociedad civil, buscando alianzas con otros movimientos de derechos humanos democráticos, como Amnistía Internacional. Tuvimos estrategias diversas frente a los gobiernos, negociando y haciendo presión política, poniéndonos de acuerdo en puntos específicos sin pretender negociar la agenda global del movimiento. Hicimos alianza con las mujeres más sensibles de los gobiernos. Lanzamos estrategias exitosas hacia otras iglesias más democráticas que la católica para quebrar la hegemonía del Vaticano en este espacio de Naciones Unidas; y por supuesto, desarrollamos una estrategia permanente para evidenciar cómo las fuerzas conservadoras, lideradas en nuestra Región por la jerarquía eclesiástica, trabajaban en contra de los intereses de las mujeres.

Hicimos alianzas con las feministas de las agencias de financiamiento y del sistema de NNUU para lograr más fuerza y a través de ellas, aprender a movernos más fluidamente en este espacio tan burocrático, tan codificado y tan nuevo para nosotras como movimiento.

Y ganamos mucho. Ganamos, en cada una de estas estrategias, una enorme amplitud de visión política y un mayor campo de maniobra como movimiento; ganamos en cohesión y fuerza, en visibilidad, en articulación de la diversidad, en superación de fragmentaciones, localismos, nacionalismos y regionalismos reduccionistas. Ganamos en conciencia de solidaridad global entre mujeres. Ganamos en expe-

riencia de cómo construir un movimiento global, en saber que nuestra Región no puede pensarse solo en si misma, sino asumiendo que desde nuestra pequeña globalidad y desde cualquiera de los países que la integran, somos parte de una realidad mucho más amplia y compleja; que somos parte de la aldea global y que por lo tanto solo articulándonos a nivel de los movimiento sociales y de las sociedades civiles regionales y globales podremos confrontar los aspectos negativos de la globalización y dar las bases para una real integración regional y global.

Hemos abierto también puertas hacia logros futuros, como en el caso de los derechos sexuales, incluyendo la libre opción sexual. La presencia de una feminista lesbiana, sudafricana negra en la plenaria de los gobiernos, demandando el derecho a la elección sexual e instando a los gobiernos a que la asuman, fue uno de los momentos más impactantes y subversivos de toda la Conferencia.

¿Qué perdimos?... Muchísimas horas de sueño y de descanso. Perdimos al no lograr propuestas claras en relación a una nueva división internacional del trabajo, a una nueva orientación de las fuerzas económicas, al no lograr mecanismos ni recursos claros para implementar la Plataforma de Acción, y eso es grave, y eso perfila una de las tareas fundamentales del Post-Beijing: exigir a nuestros gobiernos una reorientación en los presupuestos nacionales, no solo para lograr porcentajes destinados a las necesidades e intereses de las mujeres, sino también para lograr que las perspectivas de género, étnico-racial y generacional estén presentes en todo el gasto social, que se reduzcan los gastos militares, haciéndonos eco además de algunos de los cambios significativos que nos trae la globalización, como por ejemplo, debilitar los límites y los contenidos de los Estados-Nación.

Ahora que el movimiento de mujeres ha decidido entrar en la política de diálogo y el trabajo con los gobiernos y las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs), ¿qué riesgos y retos hay para la unidad del movimiento?

En cuanto a las agencias de financiamiento, la experiencia de Beijing ha sido ambivalente. Por un lado, se ha logrado una especie de complicidad entre agencias y movimiento de ONGs y/o coordinación de Beijing que ha sido enormemente útil tanto a nivel de fondos como a nivel de orientación sobre dónde y cómo conseguirlos, así como a nivel de coordinación de acciones.

A nivel de recursos económicos, sin ese apoyo no habríamos podido hacer todo lo que hicimos. Pero se estableció una relación que iba más allá. El caso de UNIFEM en este sentido es interesante, pues a pesar de que estaba pasando por una situación económica difícil, siempre estuvo presente, apoyando a los equipos regionales, dándoles orientación o, cuando no le era factible, buscando conjuntamente posibilidades de financiamiento. Igualmente con muchas de las agencias europeas - especialmente aquellas donde había mujeres feministas -, quienes en diferentes momentos asumieron las urgencias no contempladas inicialmente, porque en un proceso como el de Beijing no se pudo planificar sino a grandes rasgos, y se fue concretando a medida que la dinámica iba cobrando cuerpo, articulando otras realidades y trayendo nuevas exigencias. Hubo también experiencias más difíciles, donde tuvimos que negociar a partir de términos de referencia o mandatos y prioridades institucionales que no conocíamos a cabalidad y para los cuales no siempre manejábamos los procedimientos adecuados.

Lo que en suma rescato y reclamo de cualquier relación entre ONGs y financieras es que sea entre pares, entre iguales, ya sea que tengan intereses similares y/o capacidad de negociar, de igual a igual, intereses diferentes cuando estos se den. Es indudable que existe en todo esto un juego de poder: el de los que tienen el dinero, que es el que siempre ha primado, y lo que queremos es que se ponga en la misma balanza el dinero que se necesita para empoderar a las mujeres y el proceso mismo de empoderamiento, que es el que corresponde a las ONGs wo, en este caso, a la Coordinación Regional, a las Sub-regiones, a las redes, etc.

Es fundamental también que las agencias de financiamiento inicien un proceso de coordinación y articulación de intereses y acciones de intervención. Un proceso como el de Beijing se tuvo que negociar quizá a través de un consorcio, con todas las partes interesadas, discutiendo y planificando coordinadamente dónde podía ser más estratégico orientar los fondos, o cómo los mandatos específicos de cada agencia podían cumplirse y a la vez servir para potenciar y articular el proceso y no para ahondar las fragmentaciones.

Fragmento de la entrevista que le hiciera Eugenia Piza a Gina Vargas en Lima el 16 de octubre de 1995.



El Hexagrama de la Continuidad

«Pero nadie nos regaló nada, mujeres, detrás de cada negociación (eso que ahora se dice «lobby») detrás de cada conquista, están las reuniones de autoconciencia, las marchas infinitas, las discusiones eternas, los análisis académicos y las intuiciones brillantes; está la lucha de Juana por su terreno, la de Julieta en la Universidad y la de Sonia en el batey. La de María Elena cayendo asesinada por los que no querían su paz; la de Margot parada en cualquier esquina de la gran avenida, la de Ana enamorándose de Irene y la de Domitila en las minas que ojalá ya no haya en el Siglo XXI. Está la confrontación y el paciente diálogo. Y están, claro que están, las horas robadas al sueño por los sueños, los amores perdidos y los conquistados, las rupturas y las complicidades. Fuimos miles y somos miles las que participamos de esta continuidad.»



Claudia Ferreira

会发展

Elegí este fragmento de la Declaración de América Latina y El Caribe que Gina Vargas leyera en la carpa de la región cuando terminó el Foro, porque es desde esta convicción intelectual y afectiva desde la que quiero referirme a todo lo que de positivo y negativo puedo, á apenas 15 días de finalizada la cumbre y en pocas páginas, decir sobre ella.

Entre el barro y la seda

Mientras regresábamos en el avión a Montevideo (y probablemente lo mismo sucediera con cada una de las 25.000 mujeres hacia cualquier parte del planeta) la frase más repetida por todas era *«Al fin se acabó Beijing»* con todo lo que esas palabras pudieran significar, incluido: *«En mi vida vuelvo a comer arroz»*, *«Basta de calor, de lluvias, de barro....»*, *«¿Pero cómo hace esa mina para estar siempre donde está la prensa?»*, *«Estoy podrida de ir de Beijing a Huairou ¿sabés a qué hora tengo que levantarme?»*, *«El pato laqueado y los hongos eran una exquisitez»*, *«¡Qué casualidad! Otra vez reunión de las agencias y no nos enteramos.»*, *«Haber llegado hasta acá y ni siquiera pude ver el Templo del cielo»*, *«Con todas estas batas de seda ¿qué hago, pongo una boutique?»*, *«Deliro por una costilla jugosa con papas fritas»*, *«Al final ¿valió la pena?»*.

Pero cuando llegué al liceo donde doy clases y la empleada de servicio sabía que se había caído un muro y había barro pero también que en la carpa de la región había habido un taller de la Confederación Latinoamericana de Empleadas Domésticas; cuando varios equipos de estudiantes de distintos institutos habían hecho carpetas con recortes de prensa sobre lo que estaba pasando y te preguntaban divertidos cómo habíamos hecho para copar las escaleras mecánicas de las NNUU; cuando los profesores te decían *«Ché, ¡qué bien eso de encorchetar al Vaticano»*; cuando aún hoy no nos alcanza el tiempo para dar entrevistas en los medios, entonces, no tengo ninguna duda: valió la pena.

Y no es por *«deformación profesional»*, no hay que dedicarse a la comunicación para darse cuenta de lo que significa haber tenido durante 15 días al mundo pendiente de nosotras. Por las razones que quieran: porque servíamos para distraer de otros temas, porque Hillary es noticia, porque los norteamericanos querían joder a los chinos y la CNN encantada, y también (¿por qué no?) porque 25.000 mujeres en un foro somos un TEMA, somos NOTICIA, somos la reunión internacional más grande de la historia y eso no hay medio masivo que se lo pueda perder.

Por eso, cuando tenemos la sensación de que el Foro fue un circo no debemos olvidar que sin él los resultados de la conferencia hubieran sido otra cosa. No es lo mismo ir a pelear con los fundamentalistas o exigir más recursos a los países ricos con un foro gigantesco atrás y la televisión atenta, que solitas y sin prensa, porque es como ir a la guerra con un palillo de dientes.

El Comité Complicador

Lo increíble es que si fuera por el Comité Facilitador lo único que hubiera salido en los medios es que los chinos son malos: *«Hay demasiada seguridad, las líneas telefónicas no son suficientes, etc. ,etc.»*. Cierto, pero me hubiera gustado ver, por ejemplo, cómo hubiera sido la seguridad si 25.000 mujeres les caemos a los alemanes o a los norteamericanos y en todo caso ¿tenían que llegar a la China para saber que iba a ser así? ¿Por qué, a tiempo, no tuvieron el coraje de decir *«¿No vamos?»* Muchas se hubieran evitado, al menos, viajar a Beijing con latas de atún y de paté, agua potable, papel sanitario y tampones, obedeciendo a recomendaciones tan *«facilitadoras»*.

Por suerte, el miedo a la *«fiebre amarilla»* pudo revertirse y la atención se focalizó donde debía estar: en las mujeres, que a veces sin haber salido de su propia localidad, habían llegado a la China (unas más financiadas que otras, como siempre sucede) con sus propuestas y sus demandas, sus colores y sus cantos, porque querían hacerse oír y porque además, un documento con el 40% encorchetado, provoca a cualquiera (Gracias, Juan Pablo).

Las facilitadoras, sin embargo, seguían complicándose a sí mismas - peleando entre ellas o llamando a una conferencia de prensa y luego a otra más para desmentir lo que habían dicho en la primera - y complicándonos a nosotras puesto que ¡qué mayor señal de diversidad puede haber que 555 actividades diarias! Sobre todo, cuando sólo algunas tenían traducción simultánea y en las otras 5.000 - la inmensa mayoría de ellas en inglés - *«arreglate como puedas»*. Ya sé: hubiera sido imposible que todas la tuvieran y por eso, tratando de articular



en algo el Foro, sí la tenían los paneles centrales con plenarios: lástima que cuando terminaban de hablar las expositoras, casi no había tiempo para el debate porque había que dejar la sala.

La carpa de la diversidad

Tal vez esa fuera una de las razones por las que la carpa de América Latina y El Caribe estuvo siempre rebosante de mujeres. Después de tantas idas y venidas buscando talleres que a veces no estaban o que cuando estaban no se entendían, cualquiera tiene ganas de hablar en su propio idioma y de sentirse acompañada por los códigos comunes que te unen a las otras.

Pero había otra razón más ideológica: previendo el despelote que podría ser el Foro, la carpa ofrecía cada día un tema central (diversidad, pobreza, juventud, ciudadanía, sexualidad, violencia, etc.) para el intercambio y la discusión, y cada uno de éstos había sido organizado previamente y en conjunto, por las redes y coordinaciones de la región.

La carpa, con su Frida de madera articulada en la entrada, te daba la bienvenida no sólo a la diversidad, también al despelote: por ejemplo, unas disertaban adelante sobre *«los procesos de integración»* y otras discutían, en la parte de atrás, sobre si el espacio para exponer los materiales de las centroamericanas era más chico o más grande que el de las andinas. O llegaba Rigoberta Menchú sin que nadie estuviera enterada y entonces nos perdíamos la oportunidad de avisarle a la prensa. O alguien traducía al inglés justo cuando no había nadie del Caribe anglófono. Diversa y despelotada, como somos nosotras, de lo que no cabe duda es de que esta carpa fue convocante y de que pasaron por ella desde las saharauis a la Unicef, desde Amnesty a las indígenas mixes y mapuches, desde el Instituto de la Mujer de España a infinitas españolas que están en contra del instituto, desde las especialistas en lobbys a las especialistas en base, y que pudimos escuchar y demandar a las delegaciones oficiales que nos visitaron.

¿Se acabó la rebeldía?

Cuando terminó el foro de Mar del Plata escribí un artículo en el que hacía críticas muy duras sobre cómo se había desarrollado. Especialmente, critiqué un tipo de conducción política que se apoyaba más en las *«amigas asesoras»* que en las coordinaciones nacionales y subregionales que nos habíamos dado, éstas sí representativas, al menos, de las ONGs que en cada país habían decidido participar del proceso hacia Beijing. Desde el foro de Mar del Plata al de Huairou creo, sinceramente, que se rectificó el rumbo y que el trabajo conjunto de alguna manera posibilitó reflexionar de un modo más coherente sobre qué íbamos a buscar a la conferencia (además de las sedas, obvio) generando, aunque débiles, algunas instancias de consolidación que ojalá podamos aprovechar de aquí en adelante. Cuidado: no estoy diciendo que se deba mantener la estructura organizativa que nos dimos para llegar a Beijing, estoy diciendo que esa o las otras infinitas que nos podamos dar, podrán nutrirse de los conocimientos adquiridos y los errores ya *«perpetrados»* y que, finalmente, son los movimientos de cada país los que deberán decidir cómo utilizar los documentos resultantes de esta cumbre mundial.

Creo que son varios los riesgos de la especialización, pero también creo en el trabajo que desarrollaron los equipos asignados por la región y que buena parte tuvieron que ver con el resultado al que se llegó. Si se tienen en cuenta las condiciones absolutamente desfavorables con las que se salió de la pre-conferencia de Nueva York y que marcaron todo el proceso previo de esta conferencia, hay que decir que el documento final es mucho mejor que el que temía la mayoría, no sólo en cuanto a que no se retrocedió con respecto a El Cairo, sino porque se avanzó entre otros temas, en la mensura y valorización del trabajo no remunerado, en definiciones sobre conflictos armados, en el reconocimiento de raza y etnia como causas de discriminación, e incluso porque se fué más allá de Copenhague en lo que a asignación de recursos y a reducción de deudas multilaterales se refiere.

Pero de lo sucedido y no sucedido en Beijing, hay algo que, expresamente, quiero rescatar: la alegría que me dio el titular de una agencia de noticias que decía ***«Latinoamericanas protagonizan los únicos actos de protesta en la Conferencia.»*** El primero se produjo cuando Gina Vargas ante la Asamblea General después de saludar a la mesa dijo ***«Desde hace diez días estamos oyendo múltiples discursos y parecería que nuestra intervención es innecesaria y reiterativa. En este concierto de palabras todo está dicho. Casi todo. Menos cómo lograr la justicia económica. Casi todo. Menos con qué mecanismos y recursos implementar la plataforma. En estos casos tal vez el silencio sea más elocuente»*** y a continuación se calló durante dos minutos interminables para luego desplegar un cartel que decía *«Mecanismos claros, recursos adicionales, justicia económica»* que mantuvo sin titubear hasta que la secretaria de la Mesa se levantó a quitárselo. Creo que en los 50 años que cumplieron las NNUU jamás se vio que ante una Asamblea General alguien se atreviera a cometer tamaña irreverencia (descontando a Arafat) y tampoco que ese gesto fuera vitoreado no sólo por las representantes de las ONGs de la región que de pie aplaudían y gritaban *«Justicia»* sino además, por la mayoría de las delegaciones gubernamentales de los países en desarrollo.

La segunda protesta se dio cuando todas las latinoamericanas y caribeñas, incluidas varias de las que estaban participando del lobby, decidimos copar las escaleras mecánicas del edificio de la conferencia, transformando los papeles oficiales en improvisados carteles que decían también **Justicia económica**, **Mecanismos claros**, **Nuevos recursos**. Con ellos levantados, subimos y bajamos sin parar por esas escaleras impidiéndole a todos pasar de un piso a otro hasta que los guardias de seguridad las cortaron y se le prohibió a las ONGs entrar al edificio.

Para alguien como yo, que no cree que los *papers* propuestos en los *caucus* se puedan sintetizar en un *briefing* que pasando por el *lobby* nos conduzca al *empowerment*, estas dos protestas fueron la ducha de frescura y rebeldía que estábamos necesitando. Necesitaremos más aún porque nadie nos regaló ni nos regalará nada, mujeres. Tenemos que tomarlo.

Lucy Garrido

会发展



Claudia Ferreira

社

♪ En un bosque de la China... ♪

Sumergirse en la diversidad de 25.000 mujeres fue, por decirlo de alguna manera, impactante. Las dimensiones uruguayas no ayudaban demasiado a la hora de adaptarse rápidamente a las multitudes y la costumbre de movernos entre poquitos hacía que aquello nos resultara más caótico de lo que realmente era.

Un hormiguero llamado foro

Con el objetivo de «dar visibilidad a los nuevos temas y planteos, construir coaliciones y alianzas y crear estrategias para hacer un mundo mejor mejorando las condiciones de vida de las mujeres», todas las culturas, etnias, países, edades y religiones se dieron cita en Huairou. Esa diversa multitud hormigueante podía elegir, en un programa no menos diverso, cual sería la actividad de su destino diario. Tarea nada fácil, por cierto.

Desde el 31 de agosto al 8 de setiembre 3.419 talleres, 21 conferencias, infinidad de charlas, actos culturales, marchas, manifestaciones, danzas y fiestas se desplegaron en las diversas carpas, salas de hotel, salones de escuela, calles, centro de conferencias, zonas de recreación y en cuanto rincón existente y disponible hubiera.

Desde las 9 de la mañana y hasta las 19 horas de los 9 días de Foro el programa registró, organizados en 13 temas los siguientes talleres:

Economía política	380 talleres
Gobernancia y política	373 talleres
Derechos humanos y legales	492 talleres
Paz y Seguridad de la Humanidad	432 talleres
Educación	464 talleres
Salud	366 talleres
Medio Ambiente	263 talleres
Espiritualidad y Religión	103 talleres
Ciencia y Tecnología	122 talleres
Medios de Comunicación	119 talleres
Artes y Cultura	147 talleres
Etnicidad y etnicidad racial	156 talleres
Juventud	2 talleres

En suma, más de 350 actividades por día de las cuales sólo el 5 % eran en castellano.

Primer muralla: el Foro no estaba pensado para facilitar la comunicación entre nosotras. Como el ser políglota no era condición para poder participar y la mayoría de las actividades no tenían traducción simultánea, el énfasis quedaba en lo diverso. En lo lúdico. En una gran concentración, la más grande en la historia de estos eventos, que se convertía en una gran feria. Un hormiguero multitudinario que no tenía muchas posibilidades de intercambiar ideas ni presionar ideológicamente sobre la Conferencia.

«Si corrés te tiro y si te quedás te mato»

La idea –por lo menos de muchas– era llegar a Huairou para formar parte de un gran foro de debate. Un espacio donde esperábamos concentrar los resultados de dos años de preparación que cada continente, se suponía, había transitado en ese camino hacia Pequín. «La» oportunidad para buscar puntos en común de nuestras luchas con asiáticas y africanas, fundamentalmente.

América Latina y el Caribe habían pasado por todo un proceso que permitió articular planteos y propuestas conjuntas. Pero de lo que nos enteramos fue que ese proceso no se había dado en otros continentes y por eso, entre otras cosas, el Foro no los reflejaba .

La desorientación y el desencanto crecían a medida que pasaban los días y los talleres resultaban frustrantes porque era casi imposible el intercambio. También esa diversidad tan diversa no facilitaba las posibilidades de articular mucho.

«Hay ochenta talleres y sin embargo parece que no hay espacios. Yo soy española y como podéis comprobar, la carpa europea es de depresión total y nos pasamos en la vuestra. Este es el resultado de que no haya habido ningún proceso colectivo a nivel del movimiento o las ONGs por eso no participamos tampoco de la delegación oficial. Sin ese proceso previo, estar en la delegación oficial significa que te representas a ti misma y legitimas un proceso en el que ni aportabas ni te aportaba.» Decía Justa, de España, en el **Metaforo**, taller organizado por las uruguayas del grupo Iniciativa Beijing.

Confrontando entonces, las **Conferencias Mundiales** versus los **Movimientos de Mujeres**, se presentó en el programa del 3 de setiembre el taller del **Metaforo**, su propósito: *«discutir las posibilidades de articulación entre las cumbres y conferencias y el movimiento de mujeres, comparar dinámicas, ideas, lenguaje, recursos, alianzas, rivalidades, pérdidas y ganancias.»*

¿Cómo se articularon las dinámicas de los organismos internacionales con nuestras propias dinámicas? ¿Cómo influyó la agenda de Naciones Unidas y sus tiempos con los tiempos y agendas de nuestros movimientos?¿Cuál es la relación costo–beneficio que ha tenido todo este camino hacia Pequín? ¿Cómo enfrentar las nuevas exigencias? ¿Cómo revertir el proceso en el post-Pequín? ¿Qué pasa con la globalización? Y, ¿con el lobby y las especializaciones?

Estas fueron algunas de las preguntas que iniciaron el taller. Con la intención de colectivizar reflexiones, cada una de las participantes fue hablando de lo sucedido en su país en ese proceso de preparación.

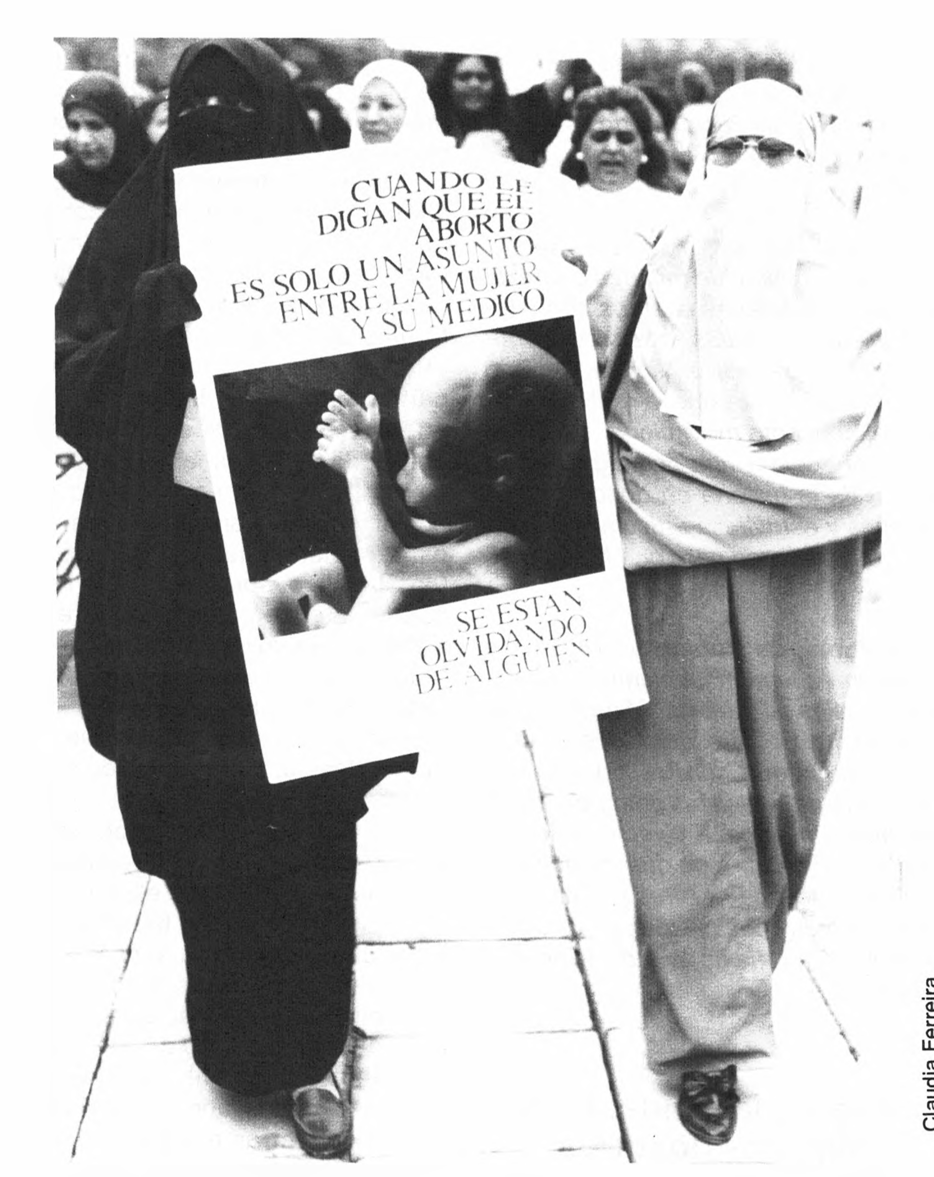
Ana María, de Chile. *«Se ingresó a lo oficial desde la desarticulación del movimiento. No estábamos preparadas. La relación entre el Movimiento y las ONG's no fue fácil. Esto nos llevó a preguntarnos donde estaba el espacio autónomo del movimiento. Ha habido un ejercicio de poder de ONG's financiadas, asumiendo liderazgos no explicitados. El costo de todo esto: el debilitamiento del espacio del movimiento y de las redes nacionales.»*

Patricia, de Argentina. *«Si yo tuviera que hacer una síntesis diría que hay resultados muy positivos. Dentro de ellos están los innumerables contactos a los que llegas porque haces contactos con WIDE, DAWN, con Chile, con Uruguay, está la gente con la que no te relacionabas habitualmente y eso es una ganancia formidable. La otra ganancia es que ahora somos un tema universal y el que las NNUU estuvieran preocupadas por lo temático es una situación que una tiene que aprovechar. Hace cuatro años hablábamos de género y nadie sabía de qué se trataba en cambio ahora es cada vez más urticante porque hemos crecido y algunos grupos fundamentalistas se han dado cuenta que es peligroso hablar de género.»*

María Teresa, de Nicaragua. *«En el caso de las centroamericanas creo que hay una diferencia entre ésta conferencia y las anteriores que pasaron verdaderamente inadvertidas. Esto ha sido un ejercicio interesante y siento que en Guatemala, Costa Rica, Nica-*

ragua e incluso en Honduras, con todos los conflictos, logramos apropiarnos de la idea y en la medida de lo posible, impedimos que las agencias financiadoras con las representaciones de las NNUU nos robaran el mandato. Pero ciertamente estamos entre que si corrés te tiro y si te quedás te mato, por lo menos para el movimiento centroamericano que era la primera vez que accedía a la información y la posibilidad de participar y visibilizar las propuestas y obviamente, no nos podíamos quedar paradas al borde del camino. Había que entrarle y le entramos. Y le entramos con una experiencia de organicidad muy importante que distó mucho de la experiencia latinoamericana... Creemos que este proceso tiene que contribuir a fortalecer la capacidad de propuesta del movimiento de mujeres...Quedó clarísimo que nuestros Estados son absolutamente endebles y que el movimiento de mujeres no sólo tiene el reto de elevar su capacidad de propuesta sino de ver con quién carajo hace interlocución.»

Lilián C., de Uruguay. *«¿Por qué hemos involucrado nuestras energías en venir acá? ¿Creemos que la Plataforma de Acción Mundial va a significar un cambio fundamental en la vida cotidiana de millones de mujeres? ¿Va a significar una revolución cultural en el mundo? Personalmente nunca puse mis expectativas en eso y creo que mi evaluación parcial de lo que hasta ahora hemos vivido en este proceso es que generó instancias relativamente débiles de consolidación de un movimiento que estaba profundamente atomizado y desarticulado con cierta elaboración teórica pero con la imposibilidad de llegar a generar en las mujeres comunes y corrientes algo más que sensibilización y formulación de algunas demandas pero sin lograr expresarse con presión generando una autonomía de movimiento, una fuerza... Este proceso posibilitó pensar en estas cosas y generar instancias comunes de reflexión. Eso no significa nada más que eso, pero eso que significa me parece fundamental porque no lo teníamos dos años atrás.»*



Claudia Ferreira

Ana Leticia, de Guatemala: *«En Centroamérica hay tres cosas que este proceso destapó: déficit en la capacidad de articulación del movimiento, déficit en la capacidad de negociación y de propuesta, y por último, deficit en la posibilidad y la capacidad de reconocer los liderazgos individuales e incluso los colectivos. Y hay una cuarta cosa: la tensión en términos de la autonomía del movimiento con respecto al estado, con respecto al resto del movimiento social y con respecto a los partidos políticos. En la línea de estos déficit veo los desafíos. El tema de la conferencia de Pequín no está en la agenda del movimiento de mujeres, está en la de algunas mujeres que hacemos parte de él y eso ha hecho que hubiera una tendencia a satanizar lo que tuviera que ver con Beijing y a considerar que las que estamos en este proceso somos las obsesivas por el poder mismo, etc. Esto ha tenido costos altísimos para todas, políticos y hasta afectivos en algunos casos.»*

Cada intervención abría una gama increíble de temas y de ese pasado, ya instaladas en un presente, fue apareciendo el futuro como una de las preocupaciones comunes a todas.

María, de Uruguay: *«En esto de mirar hacia adelante me parecen claves dos temas. Uno es el de la* ***especialización*** *y los riesgos que conlleva. Aparentemente la dinámica en la que nos hemos metido nos va llevando a esta tendencia a generar élites profesionales para hacer el seguimiento o este lobby que se está haciendo con los organismos internacionales...El riesgo para mí es que esa especialización, esos saberes no signifiquen una representación real sino que impliquen un alejamiento y carriles paralelos por donde pasa el movimiento y por donde pasan las negociaciones de tal o cual sector... El otro tema es la tendencia a la* ***globalización****. Antes eran las ONGs, después fueron las redes, ahora la onda viene por las grandes coaliciones mundiales. Otro elemento más de mediación en el que nos vamos metiendo y tenemos que estar nuevamente en guardia acerca de qué significa en cuanto a perder los espacios propios, los nacionales, los de base...»*

Ana Leticia, de Guatemala. *«¿Cómo vamos a hacer que los resultados de esta conferencia estén en la agenda de todas? Este me parece el desafío más importante y también, el de empezar a superar la mentalidad populista que la mayoría tenemos de creer que en este barco hay que subir a Raimunda y a todas las Mundas. Es absolutamente lógico que haya procesos diferentes y niveles y prioridades diferentes. Por eso a veces la necesidad de especializar este tipo de trabajo, porque yo no veo cómo podemos con esta masividad que nos rebasa, con esta diversidad infinita de diversidades, lograr síntesis. Me parece que este es un trabajo especializado y no creo que eso atente contra la democracia, creo que más bien la define de una mejor manera y nos permite avanzar mejor. Es muy importante empezar a superar la mentalidad confrontativa por la confrontación misma, no puede ser eterna y para superarla lo mejor es tener propuestas.»*

Carmen, de Uruguay. *«La existen-*

实行计划生育实行计划生育

cia de especialistas en cualquiera de los niveles en los que nos movemos, es absolutamente necesaria, el peligro que por momentos vemos aún las especializadas, es que esa especialización no se convierta en un fin en sí mismo y por eso hablábamos no de la especialización al servicio del cambio o del mayor impacto sino al de la especialización por sí misma. Además hay especialistas respetadas y reconocidas en sus países, especialistas que son representativas y otras que no.»

María Teresa, de Nicaragua. *«Siento que de cara al seguimiento hay una tensión que ha estado presente desde el comienzo. Todo el movimiento fue convocado a participar en este proceso. Probablemente muchísimas más centroamericanas saben qué son las NNUU, qué son las conferencias...si sirven para algo o no. Pero a la hora del seguimiento no tenemos claro si estamos dispuestas a convocar con el mismo optimismo a todo el movimiento o si ahora entran en escena las ONGs especializadas, no quiero ahondar pero me parece una tensión que va a definir en mucho la relación futura entre las diferentes vertientes.»*

Lilián C., de Uruguay. *«El resultado de la conferencia y de este foro es parte de una realidad mundial que tenemos que asumir, es con esta realidad política, social y económica que las feministas tenemos que lidiar para construir un movimiento distinto. En esta conferencia los gobiernos pueden asumir determinadas premisas que nos benefician pero no están dispuestos a comprometer ni un solo recurso para implementar las políticas salvo pequeños programas que luego evaluarán como políticas hacia las mujeres. El seguimiento de esto tiene que expresarse a nivel nacional. Acá estamos en un escenario mundial pero debe volverse al escenario nacional. ¿De quién depende la posibilidad de que se generen espacios de fuerza a nivel nacional? De nosotras, de nuestros movimientos y de la capacidad que tengamos de generar retroalimentaciones y el análisis y la evaluación de esta conferencia que generó muchas expectativas.»*

Vicky, de Chile. *«...cuando se habla de movimiento de mujeres creo que el mayor desafío es aliarnos con intelectuales, con ONGs, con cuanta mujer exista para leer en conjunto cómo le hacemos a esta nueva realidad porque el concepto movimiento de mujeres casi apela a una nostalgia, a una época de la historia en donde fuimos muchas y estuvimos articuladas y con presencia pública pero que hoy día no se ve.»*

Isabela, de Paraguay. *«A mí me preocupa que el movimiento entre por los canales alineados. Vengo escuchando que El Cairo, que Copenhague, que Pequín, que NNUU... y veo a mis compañeras feministas entrando en los canales alineados,... y veo que se termina la rebeldía, algo que caracterizó al movimiento de mujeres y al feminismo... Parece que las niñas buenas van al cielo y las malas lo más lejos que llegan es a la China.»*

Si vas a la China, hacé algo por nosotras

Llegar y estar participando del Foro, además de ser muy caro, tenía otras complejidades. Estábamos allí en tanto integrantes de grupos –incluidos en esta categoría de ONG– siendo parte del o de los movimientos de mujeres pero sin una representación explícitamente definida. El hecho de concurrir, entre otras cosas, te hacía depositaria de la expectativa de muchísimas mujeres. Te convertías en el nexo entre las esperanzas y las posibilidades de incidir en las decisiones a tomarse en el Plan de Acción a discutir en la Conferencia. Por otro lado, para tratar de incidir en el documento final de la Conferencia –que también había pasado por todo un proceso de elaboración y que llegaba con el 40% de su contenido entre corchetes– había que ser ONG acreditada por Naciones Unidas y hacer «lobby».

De allí la desesperación de muchas. Por un lado ese Foro convertido en el reino de la diversidad y la tolerancia. Y, por el otro, la estructura oficial que definió y determinó las formas de participación. ¿Dónde estaba el nexo? ?¿Cómo hacíamos para responder a las expectativas que nosotras mismas nos habíamos generado? ¿Acaso la acción política se centraba sólo en la esfera de lo oficial y nuestra principal tarea era el estar haciendo número? o, ¿se postergaba al *«después de...»*? Si es así, queda entonces una asignatura pendiente: la devolución de lo conquistado. Tenemos el rédito de haber estado y por lo tanto el compromiso de comunicar lo sucedido. No fue, y es bueno decirlo, tiempo perdido porque el propio desencanto, las contradicciones y las dudas generaron reflexiones. Los espacios de intercambio y análisis se dieron y de ellos rescatamos el aporte de las brasileñas, de la jóvenes españolas y guatemaltecas, de las mexicanas, de las bolivianas, de las caribeñas, de las peruanas, de las chilenas, de las argentinas. Fundamentalmente y lamentablemente, de las latinocaribeñas porque con las otras mujeres mucho no pudimos intercambiar.

Objetivamente, se logró influir en el documento final y éste contiene recomendaciones, estrategias y acciones que, de ser asumidas y puestas en práctica, mejorarán la situación de las mujeres, las jóvenes, las niñas y las sociedades en su conjunto. El producto de muchos años de lucha de muchísimas mujeres en el mundo era reconocido y no sólo se afirmó lo logrado en conferencias anteriores (caso del El Cairo sobre Población y Desarrollo, Copenhague sobre Desarrollo Social y Viena sobre Derechos Humanos) sino que además se registraron avances. El asunto es que se abre ahora una serie de desafíos. El primero y obvio es el de lograr que los compromisos se cumplan, pero paralela o simultáneamente se deberán enfrentar otros:

1– que los logros alcanzados se integren a la agenda de acción de los movimientos de mujeres. Esto implica volver a analizar la relación entre ONG's y movimientos, la profesionalización de la militancia; el «lobby» versus las acciones políticas «tradicionales». También deberá definirse la relación entre las agendas y dinámicas de los estados y los organismos internacionales con las dinámicas y tiempos de los movimientos. ¿Cómo, cuándo y con quiénes interactuar? Liderazgos y representaciones. Negociaciones. Acuerdos. Habrá que revisar el desarrollo de los propios movimientos para sistematizar sus acciones y definir sus futuras estrategias.

2– Se deberá enfrentar el proceso de pasar de la solidaridad con las diferencias a la incorporación de las mismas en propuestas conjuntas. No sólo se trata de ser diversas tenemos que articularnos, para no fragmentarnos y no mediatizar nuestros planteos

3– Habrá que afirmarse en mantener las autonomías, despegándonos de discursos con similar lenguaje pero con intenciones e intereses opuestos.

4– Habrá que discutir, analizar y prepararse para enfrentar la globalización, las nuevas líneas de financiamientos, las nuevas tendencias en las políticas internacionales.

5– Habrá que recuperar la pasión que caracterizó a los movimientos de mujeres y al feminismo y no entrar por los canales alineados. No podemos permitir que «las niñas buenas vayan al cielo y las malas lo más lejos que lleguemos sea a la China.»

Lilián Abracinskas



Asociación de Defensa de las Gordas
"REDONDEZ"

Primer comunicado

Ante la creciente avalancha «light» y «diet», no sólo de productos de consumo, que intentan reducir y culpabilizar los placeres orales, sino de la imponencia del pensamiento dietético, para estrechar nuestra imaginación, creatividad y reflexión, apuntando a la delgadez de la confrontación y la crítica, un grupo de asertivas mujeres gordas, en uso de nuestros derechos y basándonos en un fuerte sentido de plenitud, hemos decidido expresarnos.

Queremos rescatar y defender el placer de la redondez, la magnificencia de la abundancia, la generosidad de un terreno blando donde rebotar. No hay nada mejor que la tibieza de un cuerpo abollonado que se acomoda a otras formas para acogerlas. (¿Han pensado alguna vez, cómo enterrará Madonna sus rodillas en las espinillas de sus intrépidos amantes?). La ternura nos pertenece, ¿o han visto algo tierno que no sea redondo? Expresamos nuestro rechazo a la discriminación de que somos víctimas y estamos seguras de obtener apoyo de muchas otras compañeras y compañeros, a quienes pedimos que se integren a nuestra justa causa.

POR EL DERECHO A COMER SIN CULPAS, UNAMONOS... aunque quedemos un poco estrechas...

Inscripciones: A.A. 28434 - Promujer



Segundo comunicado

Nuestro anterior comunicado, en el que explicamos la necesidad de unirnos frente a la avalancha «diet», fue un éxito. Contamos ahora con nuevas socias y por nuestro ancho, siempre parecemos más de las que somos. La siguiente es la información de los requisitos para pertener a la asociación.

Cómo ingresar a «Redondez»

Requisitos:

1. Ser gorda. No sirve «sentirse» gorda, pues de ser así tendríamos que soportar en nuestras filas, a esas ridículas flacuchentas que simplemente habitan un cuerpo vergonzante. Tener algún gordito por ahí, las tetas caídas o el trasero más ancho que el delantero, no es requisito suficiente. Hay que «ser gorda», sin lugar a dudas.

2. Ser mujer. Aunque aceptamos la solidaridad de los compañeros gordos, la presión socio-cultural que padecemos las mujeres en relación con nuestra «figura» es infinitamente mayor a la de los hombres. Por otra parte, como somos las que hacemos el mercado, cocinamos, comemos y damos de comer a nuestras familias, requerimos de algunos privilegios.

3. Estar orgullosa de serlo. Nos referimos a sentirnos orgullosas de ser mujeres plenas, rebosantes, que no podemos pasar inadvertidas. Tan sólo pensar en iniciar una dieta, asistir a un gimnasio o envidiar el cuerpito de Margarita Rosa de Francisco, puede ser motivo para la expulsión de la asociación.

No tenemos cuota de afiliación. Basta con devorarse **sin sentimientos de culpa**, un ponqué, un helado de vainilla con crema, patacones, torrejas, yuca frita, papas en puré, pan con mantequilla y mermelada, dulces, muchos chocolates, más chocolates, tamales... lo que sea, que no sea dietético, bajo en calorías, sano o sin químicos.

Si desea más información, aclaración o simplemente apoyo psicológico, para liberarse y disfrutar, puede escribirnos a

Redondez
Apartado Aéreo 28434 o enviar fax al 320 11 38
Bogotá

Un abrazo más grande que esos abracitos delgados y ¡buen provecho!



Te acordás he
qué tiempos aq

Pero, no me dijiste que venías.

10 últimos años, esa cifra se comparará con el **promedio de los 20 mejores años de aporte más un 5%**. De esas dos cantidades, adivine cuál será el SBJ de Julia. Si Ud. piensa que será la menor, acertó. Por esa manera de calcular el SBJ esta Julia ya va a cobrar menos, pero todavía no terminamos.

La asignación jubilatoria no será del 65% sino del 50%. Sí, lamentablemente entendió bien. **La mayoría de las mujeres tendremos que trabajar hasta los 60 años para cobrar la mitad del promedio de los salarios aportados en los últimos 10 años o en los mejores 20.**

EDAD	AÑOS DE TRABAJO/ AÑOS APORTADOS	ASIGNACION ACTUAL	JUBILATORIA PROYECTADA
55	30	65%	NO SE PUEDE JUBILAR
55	35	70%	NO SE PUEDE JUBILAR
60	30	65%	50%
60	35	75%	52.5%
65	35	80%	67.5%
65	40	80%	70%

Si Ud. mira bien el cuadro descubrirá que para tener la misma asignación jubilatoria que a los 55 con 35 de trabajo, habrá que esperar hasta los 65 años con 40 de aporte efectivo.

No olvide que estos porcentajes se aplican sobre cantidades **distintas**, porque el SBJ es en un caso el promedio de los últimos tres años trabajados y en otro el promedio de los últimos 10 aportados.

Eve Arnold



Diccionario

Salario Básico Jubilatorio (SBJ)

El promedio de los ingresos de los tres últimos años, por el régimen anterior. De los últimos 5 años por el régimen que derogó el plebiscito de 1994. De los últimos diez años o de los mejores 20, más un 5% en el régimen proyectado.

Asignación Jubilatoria

La parte, el porcentaje que se paga del salario básico jubilatorio. Se conoce también como Tasa de reemplazo o de sustitución.

Edad Jubilatoria

La edad mínima que debe tener un/a trabajadora para tener derecho a la jubilación. En la actualidad 55 para las mujeres y 60 para los hombres.

La reforma equipara a ambos sexos en 60 años.

Jubilación Común

Edad mínima jubilatoria y 30 años de servicio en la actualidad, con la reforma edad jubilatoria y 30 años de aportes efectivos. La tasa de reemplazo varía entre el 60 y el 80% en la actualidad. Con la reforma entre 50 y 70%.

Jubilación Especial

Para casos de incapacidad laboral total y permanente. 70% del SBJ.

Jubilación Anticipada

Para cargos políticos y de particular confianza. 50%, más un 1% por cada año de servicio, sobre el último sueldo, con un tope del 80%. No se menciona que la reforma altere este régimen.

Jubilación por edad avanzada

A los 70 años para los hombres y 65 para las mujeres, con 10 años de servicio efectivo, en la actualidad. Por la reforma para ambos sexos a los 70 años, con 15 de aportación efectiva.

Pensión

Ser viuda, (o tener un hijo menor de 21 años, o discapacitado), de un jubilado o un trabajador hombre, las trabajadoras y jubiladas no generan derecho pensionario.

Asignación pensionaria: entre 50 y 75% de la jubilación, según la relación con el fallecido.

Pensión a la Vejez

A los mayores de 65 años o con incapacidad total, que no dispongan de otros ingresos, o estos sean menores al monto de la prestación en cuyo caso se les abona el complemento.



Moriana Hernández

El siguiente es el texto del documento entregado ayer miércoles 8 por el presidente de la República, Julio Sanguinetti, al líder del Encuentro Progresista, Tabaré Vázquez

"Política y medidas adoptadas por el gobierno en favor del trabajo nacional.

I - Introducción

El desempleo es, desde hace algunos años, uno de los temas recurrentes de las sociedades contemporáneas. Aun las siete naciones más industrializadas —Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Japón e Italia— tienen en conjunto 22 millones de desocupados, registrando tasas muy superiores a las históricas. Otras naciones muy afines a nuestra idiosincrasia, como España, registran tasas del orden de 22,7 por ciento anuales.

En nuestro país el tema es preocupación constante pero felizmente no aparecen hoy motivos especiales de alarma, porque en el último año han aumentado los puestos de trabajo y la tasa de desocupación se ha elevado en algo debido a un mayor número de personas que buscan incorporarse al mercado de trabajo.

La preocupación aumentó sensiblemente desde que en Argentina se produjo una fuerte suba del desempleo, que pasó en los últimos meses a una tasa de 18 por ciento, cuando históricamente se ubicaba en un entorno de 4 por ciento.

Esta situación no es trasladable a nuestro país. Aquí, la mayor tasa de desocupación se dio en el año 1983, 16,4 por ciento para Montevideo, para descender fuertemente hasta el año 1986 y ubicarse en un promedio de 9,1 por ciento desde 1987 hasta la fecha. En 1994, en todo el país urbano, la tasa se ubicó en 9,1 por ciento y subió a 10,1 por ciento en el primer trimestre de 1995. A partir de allí se registró un descenso, pues volvió a 9,6 por ciento en el segundo trimestre de este año. Esta leve mejoría se sustenta en la evolución del interior del país, donde están aumentando los puestos de trabajo —al punto tal que en el sector agropecuario falta mano de obra— mientras que en Montevideo permanece estacionaria en el entorno de 10,5 por ciento. Los datos en Montevideo en el tercer trimestre señalan una tasa de desempleo levemente superior pero estable, alcanzando a 10,9 por

no ubica como factor privilegiado en sus objetivos de política económica la defensa de las fuentes de trabajo nacionales. Su política macroeconómica, como las medidas particulares adoptadas, se encaminan en esa dirección en forma concreta, tal cual se reseñará, y constituyen un conjunto que permite esperar aún una mejoría a partir del próximo año.

II - Características del desempleo

La actual situación del desempleo tiene cuatro grandes características:

1. Aumentó el número de puestos de trabajo al considerar en su conjunto el país que habita en centros urbanos. El hecho es que se crearon más puestos de trabajo, pero al mismo tiempo, como hay más gente dispuesta a trabajar, la tasa de desempleo aumentó levemente.

Para evitar efectos distorsionantes de la estacionalidad, se compara el promedio del primer semestre del año 1995 con el primer semestre de 1994. *Esto arroja un incremento neto de 26.000 puestos de trabajo.* Si la comparación se hiciera con el promedio de todo el año 1994 *el aumento es de 18.000 puestos de trabajo. La cantidad de gente ocupada pasa de 1:187.000 personas en 1994 a 1.205.000 en el primer semestre de 1995.*

2. Hay una situación dinámica en la economía en virtud de la cual disminuyen los puestos de trabajo en algunos sectores y aumentan en otros.

El proceso de tercerización en la industria manufacturera determina un incremento en la ocupación en el sector servicios destinados a industrias y empresas y una caída en determinadas áreas del sector industrial.

Otra señal de la mayor movilidad laboral es la reducción de la duración promedio del desempleo, que en el primer semestre de 1994 fue de 23 semanas y media y este año, en el mismo período, fue de 21 semanas y media.

3. La coyuntura regional —menores ingresos de capitales argentinos al país y la elevada tasa de interés en Brasil, que ha desplazado recursos financieros hacia esa plaza—, determinan un aumento del desempleo en el sector de la construcción. Como se verá más adelante, muchas de las

nada en 9,6 por ciento. Tomando en cuenta el promedio de los últimos 12 meses la tasa de desempleo no ha aumentado.

III - Política general relacionada con la creación y defensa de puestos de trabajo

1. Estabilidad macroeconómica, Ley de Seguridad Social y reforma del Estado.

La estabilidad macroeconómica, el nuevo régimen de Seguridad Social y la reforma del Estado propuesta en la Ley de Presupuesto cooperan a crear un clima atractivo para la inversión productiva en el sector privado, con incidencia directa sobre la creación y la defensa de puestos de trabajo duraderos. Las principales medidas consisten en una política macroeconómica responsable que busca la reducción de la inflación, la reforma de la Seguridad Social y la reforma del Estado, para lo cual se incluyen las herramientas necesarias en la Ley de Presupuesto.

Todos los países del mundo y en especial los del Mercosur compiten por atraer inversiones. Y los factores de estabilidad son claves para ello. Sin estabilidad nadie podrá esperar mejoras duraderas en el nivel del trabajo.

2. Aumento de las exportaciones.

En lo que va de 1995 las exportaciones aumentaron 12,6 por ciento respecto al primer semestre de 1994, en parte como consecuencia de las medidas tomadas para mejorar la competitividad. El aumento de las exportaciones es factor clave para la creación y mantenimiento de puestos de trabajo duraderos. Existe una preocupación central para promocionar las exportaciones por intermedio de la mejora de la competitividad de nuestros productos. Las medidas tomadas en lo que va de 1995 coadyuvaron para que se incrementaran las exportaciones en 23,7 por ciento en los rubros tradicionales de origen agropecuario y en 12,6 por ciento en las exportaciones no tradicionales. Este incremento en las exportaciones genera puestos de trabajo sostenibles en el tiempo.

3. Mejora de la competitividad

3.1. Reducción de aportes. Se redujeron los aportes patronales en la actividad industrial de 14,5 a 8,5 por ciento, lo que implica una rebaja en 6,0 por ciento.

mercados regionales e internacionales.

Estas medidas son las siguientes: a) La ya mencionada reducción de aportes. b) En la energía eléctrica y en el fuel oil se sustituyó un impuesto (IMESI) por otro (IVA), que, al poder descontarse, disminuye los costos en 10 y 5 por ciento respectivamente. Esto afecta en forma favorable a sectores intensivos en el uso de energía como el sector químico, metalúrgico, vidrio, textil, comercio y restaurantes. c) Se redujo significativamente el impuesto sobre el crédito para las exportaciones (Prefinanciación de Exportaciones). En los 10 meses de 1995 utilizaron este mecanismo de financiamiento de exportaciones por un valor superior a los U$S 180 millones, lo que representa un incremento respecto al año anterior superior a 40 por ciento. Los principales sectores beneficiados fueron cuero, textil, lana, pesca, prendas de vestir, pinturas, envases y arroz.

3.3. Devolución de impuestos. Basándose en la máxima de que "no hay que exportar impuestos", se prorrogó la aplicación del mecanismo de devolución de impuestos a las exportaciones, lo que significa una mejora de la competitividad para el sector industrial exportador. Esta transferencia se puede cuantificar en U$S 50 millones, superior a 2,5 por ciento del valor de la venta, o sea por cada U$S 100 que exporta se le devuelven U$S 2,5 al exportador de productos industriales.

IV - Medidas directas para aumentar y mantener los puestos de trabajo

1. Promoción de las inversiones en la Ley de Presupuesto.

El proyecto de Ley de Presupuesto privilegia la inversión, destinándole aproximadamente 10 por ciento del total. Si bien se privilegia la inversión en infraestructura social, también son importantes los fondos destinados a infraestructura física y de vivienda. Estas inversiones crearán nuevos puestos de trabajo, cuyo número se estima en los puntos siguientes a partir de los montos destinados a sueldos en las obras públicas.

1.1. Obras contratadas con el sector privado. Para el año 1996, la inversión a realizar con financiamiento

versión (empleos en las industrias que proveen insumos para realizar las obras) que corresponde a *710 empleos en 1996 y 990 anuales en el período restante.*

1.2. Plan Quinquenal de Vivienda del Ministerio de Vivienda. El Plan Quinquenal del MVOTMA prevé una inversión de U$S 98 millones en el año 1996 creando *4.300 puestos de trabajo directo y 860 puestos de trabajo indirecto* en el sector construcción. Para el resto del período se prevé una inversión de U$S 82 millones anuales, que supone *3.600 puestos de trabajo anuales directos. A éstos se suman 710 empleos indirectos anuales.*

1.3. BHU otorgará U$S 780 millones para construcción de viviendas. El BHU otorgará créditos para la construcción de viviendas por un monto total de U$S 780 millones, generando más puestos de trabajo directos e indirectos en el sector de la construcción.

La industria de la construcción estima que por cada puesto de trabajo directo se generan entre uno y medio y dos puestos indirectos, con lo cual puede estimarse que a los 5.700 puestos de trabajo directos se les sumarán entre 8.550 y 11.400 puestos de trabajo indirectos.

1.4. Sistema financiero otorgará préstamos hipotecarios para construir viviendas. A iniciativa del Poder Ejecutivo se envió un proyecto de ley para facultar al sistema financiero privado para otorgar préstamos hipotecarios de largo plazo para financiar construcción de vivienda en régimen de propiedad horizontal. El resultado esperado será un incremento en el crédito y en la construcción de viviendas, con la consecuente generación de nuevos puestos de trabajo en la construcción.

1.5. Otras inversiones previstas en el Presupuesto. Mediante otros programas de infraestructura previstos en el Presupuesto (infraestructura forestal, con una inversión de U$S 80 millones; caminería para la cuenca lechera, con una inversión de U$S 21 millones y obras municipales, con una inversión prevista de U$S 60 millones) *se ocuparán 1.730 trabajadores anualmente en forma directa y 350 empleos en forma indirecta.*

A esto deben agregarse los empleos que se crearán como consecuencia de los siguientes proyectos.

—dragado de los canales

† R. I. P.

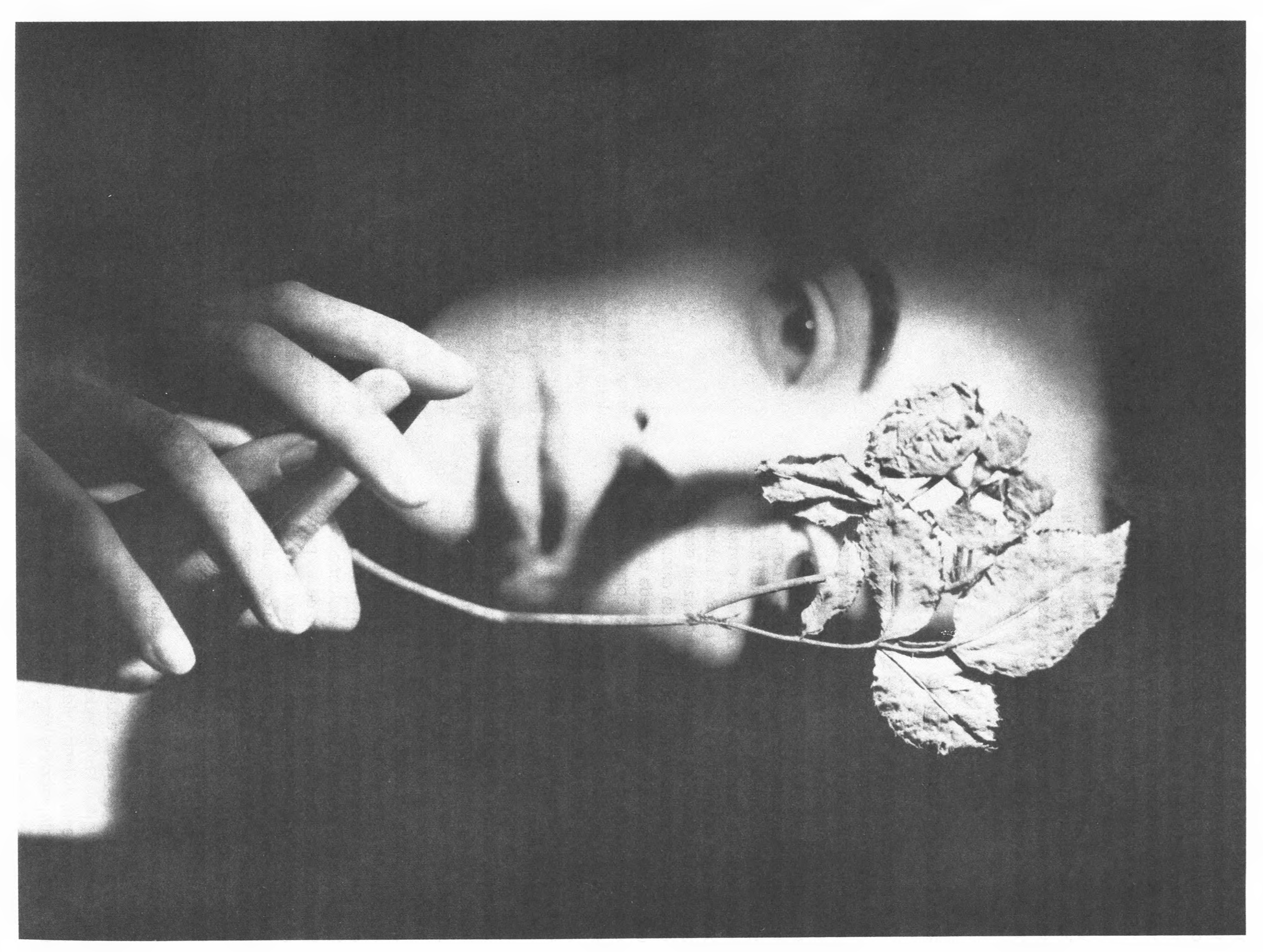
Falleció, finalmente, la Violencia Domestica.

La muerte de las 39 mujeres asesinadas este año por sus ex-novios, novios, maridos y ex-maridos, causó tanto dolor al gobierno, el parlamento, los jueces, la policía y las instituciones nacionales en general que, finalmente, han decidido: hacer leyes más justas, hacerlas respetar, capacitar al personal de las comisarías y, con el apoyo de los medios de comunicación, realizar campañas masivas que sensibilicen y eduquen a la población para que nunca más otra mujer sea amenazada, insultada, golpeada, asesinada, "en la paz de su hogar".

Para que esto sea cierto, la Red Contra la Violencia hacia la Mujer y el ESPACIO FEMINISTA, convocan a todos las uruguayas y uruguayos al

ENTIERRO DE LA VIOLENCIA

Viernes 24, a las 17:30. Pza. Libertad.



Claus Wickrath

LA GLOBALIZAC

Quiero comenzar examinando los elementos que han contribuido a acelerar los procesos de globalización en la última década; década convulsionada, donde se profundizaron conflictos bélicos centrados en el tema de la identidad étnica o racial, se expandieron epidemias que amenazan la suerte de buena parte de la población del planeta, como lo es el SIDA, y se agudizó el hambre y la miseria en muchos países del continente africano. Pero ésta ha sido también década de logros importantes: de avances notables en materia de salud y educación, éxitos impresionantes en la ciencia y la tecnología, inicio de la construcción democrática en muchos países, fin de dictaduras militares en el Continente sudamericano, y de saltos importantes en la discusión de temas que afectan a las mujeres.

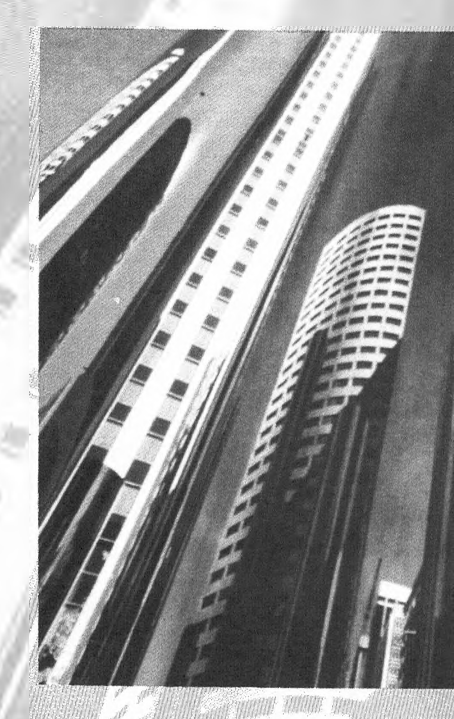
La revolución tecnológica

Tal vez lo que más ha contribuido a acelerar la globalización económica es la revolución tecnológica de las últimas décadas.

De todos los cambios tecnológicos que están contribuyendo a acelerar la globalización hay cuatro que quiero destacar hoy: la **computación**, las nuevas formas de **comunicación**, **el diseño de nueva maquinaria e insumos**, y la **ingeniería genética**. En muchos sectores del planeta el desarrollo de computadoras personales ha transformado radicalmente la forma cómo la gente trabaja, estudia, compra, y hasta se divierte. En los países industrializados la computadora es ya un artefacto doméstico, de uso múltiple y diario. Los chicos la usan en la escuela desde la primaria y ya el grueso del proceso de aprendizaje escolar tiene como herramienta central una computadora. Y en menos de cinco años veremos en el mercado uno de los principales frutos de la búsqueda de inteligencia artificial: la computadora activada por la voz humana; la computadora inteligente, capaz de entender lo que le pedimos y dar respuestas coherentes a los pedidos de búsqueda de información. Esta realidad coexiste con otra no menos apabullante: en muchas escuelas africanas todavía faltan libros, lápiz y papel, los instrumentos básicos de la educación, no de hoy sino del siglo pasado.

Las comunicaciones han tenido también una transformación inverosímil. Gigantescos aviones supersónicos cruzan en horas continentes a los que sólo se llegaba tras largas penurias. ¿Cómo hubiéramos organizado esta reunión sin máquinas de fax? En menos de diez años, la frase de que alguien vive en un lugar remoto, fuera de contacto, pasará a los anales de la historia cuando la telefonía celular/satelital esté disponible en todos los rincones del mundo. Pero lo realmente notable e importante es cómo se han integrado las tecnologías de computación y comunicación para generar nuevos desarrollos en la comunicación por vía electrónica. La informática proveerá las mayores transformaciones tecnológicas de uso cotidiano. En muy poco tiempo, en el grueso de los países la autopista de la información permitirá la interconexión de los medios de información y comunicación, trayendo a la televisión, los teléfonos y la computadora en un mismo artefacto. Ciertamente, la vida de las clases acomodadas en todo el planeta podrá disfrutar de estos adelantos. Pero, ¿qué pasará con el resto de la gente? ¿Podrán tener acceso a estos desarrollos o también encararán nuevas formas de exclusión?

La robótica y el desarrollo de nuevos materiales sintéticos están cambiando muy rápidamente el diseño y la organización de la producción. Los materiales y la forma en que se fabrican hoy autos, casa, ropa, equipos, son muy diferentes de los de hace dos décadas. La tecnología está logrando descifrar en laboratorio muchos de los secretos de la naturaleza, imitando virtudes de aquélla y adecuándola a las necesidades del presente, muchas veces, también poniendo en riesgo el futuro, por la inadecuada disposición de desperdicios, o el uso inapropiado de recursos no renovables.

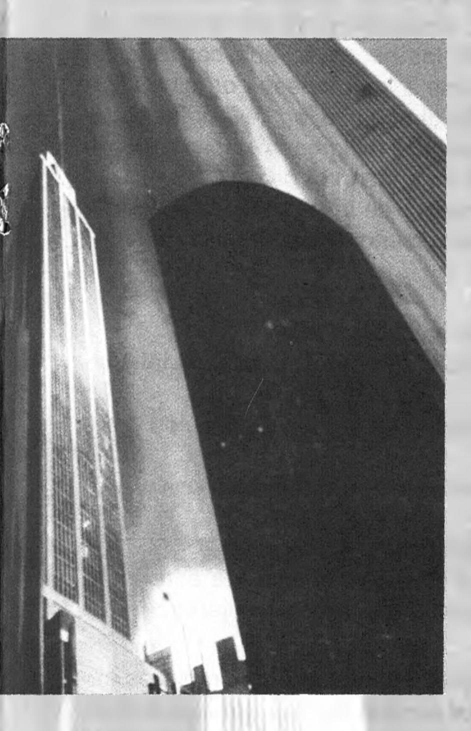


Por otro lado, la ingeniería genética ha desatado descubrimientos y debates impresionantes que no podemos dejar al margen. La identificación de genes dañinos ha permitido avances notables en el control de enfermedades como el cáncer. La manipulación de ADN ha permitido reproducir químicamente sustancias vitales al ser humano como la insulina y la hormona de crecimiento. La ingeniería genética ha servido también para fortalecer variedades de productos agrícolas haciéndolas más resistentes a las plagas y más rendidoras, lo que podría significar mejoras importantes en los niveles de nutrición de la población del mundo. Pero también se abren nuevos interrogantes de tipo ético en este campo: hasta dónde, hasta cuándo, cómo, quién, con qué fines, se usa esa tecnología genética para alterar la capacidad de procreación de las personas. Este debate, que recién se instala, será álgido y complejo y concierne muy directamente a las mujeres.

Quiero resaltar un punto que me parece esencial en la discusión de la transformación tecnológica: la tecnología busca retroalimentarse en forma de espiral: los desarrollos en un campo, inducen transformaciones rápidas en otro, que a su vez contribuyen a redefinir el primero. La integración de los cuatro sistemas que hemos reseñado ha permitido:

- Aceleración cada vez mayor del cambio tecnológico - Por ejemplo, las primeras computadoras personales tardaron treinta años en aparecer después de que hubiera sistemas grandes de operación; pero ahora cada par de años salen modelos que constituyen verdaderas revoluciones respecto a las primeras computadoras personales.
- Fragmentación espacial de la producción - los empresarios pueden decidir

ON DE CADA DIA



producir dónde y cuándo les convenga más; la movilidad puede ser realidad virtual.

- Sustitución de materias primas - se redefine el papel tradicional de los países proveedores de éstas. Ya no importa tener o no tener aluminio, cobre, algodón, como base de un proceso productivo.
- Control a distancia - la informática permite la supervisión de la producción desde cualquier punto por vía electrónica. Hay ya video conferencias, teletrabajo y múltiples formas de dar seguimiento a distancia.

Uniformidad de las políticas de ajuste estructural y liberalización de mercados

Otro elemento que ha incidido fuertemente en acelerar los procesos de globalización económica ha sido la tendencia a uniformizar las políticas de reforma del estado y a liberalizar mercados. En el transcurso de la última década el grueso de los países del mundo se volcó hacia un modelo económico neo-liberal que predica el retraimiento del aparato de estado y la desregulación de la actividad fiscalizadora de éste, así como la apertura de los mercados. ¿Qué ha querido decir esto? En realidad que cada día el estado tiene menos injerencia y el poder económico tiene más, en las decisiones que afectan la vida de todos los seres humanos.

El proceso de reforma estatal ha tenido dos pilares fundamentales: por un lado, la instrumentación de políticas llamadas de «ajuste estructural» dirigidas a lograr equilibrios fiscales y controlar la inflación y, por otro, la «privatización» que aspira a desvestir al estado de todas aquellas actividades que no son consideradas fundamentales, según este modelo. Está ampliamente documentado que estas políticas, en todas partes, han contribuido a generar mayor pobreza y polarización social. Y sobre todo, han contribuido a la pauperización de las mujeres. A pesar de las medidas correctivas instrumentadas en los últimos años, las mujeres representan el 70% de los 1.300 millones de personas que actualmente viven en la pobreza.[1]

Los procesos de privatización en muchos países han sido poco transparentes, azarosos, incoherentes y han desencadenado prácticas de corrupción y soborno de funcionarios, minando cada vez más la confianza de las personas en la clase política. Muchas empresas estatales han sido vendidas a capitales extranjeros, contribuyendo a hacer más compleja la cuestión nacional.

La apertura de mercados, mediante mecanismos de desregulación y eliminación de aranceles, también ha traído consecuencias muy contradictorias. Por un lado, es cierto que se abren las puertas para que los productos de los países pobres puedan venderse en los países ricos; pero aunque las puertas estén abiertas la competencia es tan feroz y la desigualdad de condiciones para competir tan grande que, en los hechos, en esta década muchos países pobres perdieron mucho terreno en el comercio internacional. El grueso de los países pobres abrió sus mercados eliminando barreras de importación y bajando aranceles para estimular el libre comercio, piedra angular del nuevo modelo de economía global. Sin embargo, una mirada a datos recientes muestra que para los países en desarrollo, este proceso significó una pérdida de oportunidades económicas del orden de $500 mil millones anuales - diez veces más de lo que recibieron en ayuda exterior.(2) El significado inmediato de ésto es que como resultado de mercados abiertos, los países más ricos se hicieron más ricos. Hoy el 20% de la gente más rica del mundo recibe por lo menos 150 veces más el ingreso del 20% más pobre del mundo. Es claro, que la apertura comercial sólo ha beneficiado a los que estaban en capacidad de competir y exportar. En América Latina, por ejemplo, la apertura significó un deterioro en la balanza comercial. Por primera vez luego de una década, la balanza comercial de estos últimos años arrojó saldos negativos, con un déficit superior a los $10.000 millones de dólares para el conjunto de la región. Este hubiera sido mayor de no haber tenido Brasil un superavit de $15.700 millones.

A nivel mundial, la participación de América Latina en el total de las exportaciones se redujo a un 3.6%, el nivel más bajo registrado en el presente siglo.(3) En casi todos los países se evidencia tanto una caída notable de la capacidad de exportar, como un incremento en el nivel de las importaciones, lo que significa mayores presiones aún para los productores nacionales y cambios notables en los hábitos de consumo de la población.

El cese del proteccionismo se ha traducido en incremento del poder de las empresas transnacionales, evidentemente, en detrimento de las empresas pequeñas y medianas de carácter nacional. La empresa transnacional no está solamente en el ámbito de la producción, sino que se extiende rápidamente a la comercialización y los servicios, incluidos los rubros tradicionales como comida. La competencia que plantea esta expansión de las transnacionales a los productores medianos y pequeños es inmoral, pero nada se hace porque el «modelo neo-liberal» así lo requiere.

Mientras, los países están viendo cómo cada día se cierran más empresas locales y crece el desempleo.

Muchos gobiernos del Sur parecen empeñados en la atracción de empresas transnacionales y capitales extranjeros, porque esto se asocia a la idea de modernidad. Lamentablemente, hoy se pone más esfuerzo en atraer capitales extranjeros - que bien pueden ser golondrinos - que en estimular la producción nacional, hecho que deja a los países en condiciones de mayor vulnerabilidad.

En resumen, podemos afirmar que los programas de ajuste y la liberalización de mercados han contribuido a la globalización económica a través de estos procesos:

- Crecimiento del radio de acción de empresas transnacionales
- Disminución de la soberanía nacional en asuntos económicos.
- Mayor injerencia de instituciones financieras internacionales - F.M.I., Banco Mundial son los que establecen hoy las pautas de la política económica
- Surgimiento del mercado financiero especulativo, que ha llegado a significar que el 95% de todas las transacciones financieras que se hacen en el mundo hoy correspondan a especulación y no a transacciones de compra y venta de bienes y servicios. Esto genera gran vulnerabilidad a los países, como lo ilustró claramente el caso de México.
- Debilitamiento del aparato del Estado y reducción de servicios provistos por éste.
- Feminización de la pobreza y crecimiento del desempleo.
- Mayor polarización y tensión social al interior de cada país y entre países.

Cambios en la organización y legislación del trabajo

El tercer elemento que ha incidido fuertemente en acelerar los procesos de globalización se refiere a cambios en la organización y legislación del trabajo. Como vimos, los cambios tecnológicos de la última década han contribuido a redefinir los procesos de producción. Para encarar los desafíos que ello representa se precisan nuevas destrezas, actitudes, y formas de organizar la producción. De ahí que los empresarios en todas partes hayan reclamado o estén reclamando cambios en la legislación laboral a fin de «flexibilizar» la misma. Pero en realidad lo que se observa es una erosión de derechos previamente adquiridos en las áreas de seguridad de empleo, compensaciones, seguridad social, remuneración por horas extras, entre otras. La flexibilidad sólo ha sido instrumentada para beneficio de los patronos; todavía falta instrumentación para beneficio de los que trabajan, sobre todo, para las mujeres que han venido clamando por ésta en materia de horarios de trabajo.

Las políticas de flexibilización han acentuado una modalidad de reclutamiento de personal a tiempo parcial, o por tarea. Cada día se recluta más de esta manera, evitándole a los patronos hacer las compensaciones que tradicionalmente se han pagado a los de tarea completa. Esta modalidad de reclutamiento es muy frecuente en trabajos que ocupan mayoritariamente mujeres, por ejemplo en la industria de la confección de ropa y la venta en grandes tiendas. Ello ha llevado a nuevas formas de explotación del trabajo femenino, que guardan parecido a las de los albores del capitalismo. Las maquilas, las zonas francas, los talleres de operarias con migrantes sin documentación, son ejemplos en la economía global de cómo se burla hoy la legislación laboral que costó tanto obtener en la historia de la humanidad.

Estos cambios en legislación laboral se han podido lograr porque coinciden con una etapa de creciente desempleo en todos los países y de poder reducido de los sindicatos. De ahí que hoy en pocos lugares del mundo quede fuerza colectiva para negociar convenios, defender los derechos laborales adquiridos y representar a los trabajadores y trabajadoras en litigios o reclamaciones, máxime cuando la producción está atravesada por procesos de fragmentación, segmentación y capitales de múltiple origen, que da el contexto de globalización.

La lógica de la economía global, como advertimos al principio, es profundamente contradictoria. Está sentada sobre la velocidad, el riesgo, la creatividad, pero también sobre la impunidad en el orden internacional, ya que no existen mecanismos de regulación de los intereses colectivos de la humanidad. Pero, sobre todo, esta lógica está sentada sobre las bases de la inseguridad de las personas, particularmente las de los países pobres. Se transfiere la producción de los países de salarios altos a aquellos con salarios bajos, se especula en el mercado financiero sin considerar las consecuencias -excepto para el propio capital, se trastocan patrones culturales y de consumo y se hace daño irreversible a la base ecológica del planeta, sin preocupación por las generaciones futuras. La globalización ha contribuido a generar, constante y crecientemente, exclusión y polarización social, minando con ello las bases de una convivencia armónica y pacífica. No es de extrañar que frente a los procesos de globalización se hayan desatado fuerzas que reivindican el espacio local y las identidades más restringidas, así como que hayan surgido peligrosos nacionalismos xenófobos y grupos religiosos intolerantes que amenazan la paz.

En síntesis, las consecuencias más importantes de la globalización económica, que debemos tener presentes para nuestro diseño de estrategias, parecerían ser:

- Redefinición operativa de los conceptos de nación/estado
- Tensiones insoslayables por cuestión identidad (nacional, étnica, racial, cultural, otras)
- Competencia feroz en producción y distribución de bienes y servicios
- Globalización del consumo
- Decisiones tomadas a gran velocidad en todos los órdenes (políticos y económicos)
- Construcción de bloques económicos regionales
- Gran concentración de poder económico y mayor incidencia de éste en la política; poder del cual están claramente casi excluidas las mujeres.

Los desafíos de este encuentro son enormes. Hemos sido las mujeres las que hemos llevado el cuestionamiento del actual modelo de economía globalizada y encarado el reto de proponer alternativas para un desarrollo centrado en la gente, respetuoso de los recursos naturales, tendiente a la equidad en todas sus dimensiones, y que pueda sostenerse a lo largo del tiempo. Para ello, necesitamos comprender bien los procesos que tenemos de frente, acordar estrategias y actuar eficazmente.

De este Foro deben salir propuestas concretas consensuadas para impulsar un nuevo marco para orientar los procesos de desarrollo, con metas claras y esenciales. El desarrollo humano es posible; el mundo ha presenciado adelantos notables en materia de educación, salud, progreso tecnológico, pero en forma muy desigual.

Tenemos que crear las bases de la igualdad de oportunidades para todos. Para ello será imprescindible lograr nuevos pactos sociales al interior de cada país y nuevos pactos internacionales que propulsen un nuevo orden de relaciones y reorienten la cooperación hacia el desarrollo y no hacia el asistencialismo burocratizado.

Trabajemos arduamente para ello en esta jornada que recién comienza.

Marcia Rivero

* *Marcia Rivero* es Economista puertorriqueña. Secretaria Ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

1 Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe de Desarrollo Humano*, Nueva York, 1995.
2 Programas de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe de Desarrollo Humano*, Nueva York, 1992.
3 BID, op. cit., p.11.

COMUNICACION



Patrick Saytour

ELECTRONICA

La comunicación electrónica ha sido vista en los últimos años como una herramienta casi mágica que vendría a solucionar todas nuestras dificultades de comunicación o información. Su uso se enmarca dentro del contexto de una creciente globalización y a su vez ha contribuido a dicho proceso, ha permitido un aumento en la comunicación entre la gente geográficamente distante pero con problemáticas comunes y ha promovido y facilitado la posibilidad de que los problemas globales sean tratados globalmente. Las ONG's han utilizado estos medios para comunicarse entre sí, establecer redes, recibir y diseminar información, e influir sobre los procesos de toma de decisiones.

La disparidad entre el Norte y el Sur, entre las mujeres y los hombres, en cuanto al acceso y uso de esta tecnología es clara. Estas desigualdades se expresan tanto en el acceso a canales de comunicación como en la información distribuida por medio de esos canales.

¿Puede la comunicación electrónica ser una herramienta de «empoderamiento» para las organizaciones del Sur y en especial para las mujeres? ¿O será un elemento para aumentar aun más las desigualdades entre el Norte y el Sur, entre los hombres y las mujeres? Nosotros en NGONET creemos que es una herramienta útil y que si es utilizada teniendo en cuenta nuestras realidades, es un elemento de fortalecimiento de la actividad de la sociedad civil y su capacidad de incidencia en los procesos de toma de decisión a nivel global. La experiencia de los últimos años de alguna manera lo demuestra.

La infraestructura de comunicación

Mientras que la Internet es una realidad en los países industrializados, en los países del Tercer Mundo el acceso a la comunicación electrónica todavía presenta problemas. Las situaciones son diversas: en algunos países las líneas telefónicas de mala calidad dificultan el acceso, en otros simplemente no existe una conexión Internet, en otros sí existe, pero los costos son elevados. Esto hace que algunas de las herramientas informativas desarrolladas en los últimos tiempos –como por ejemplo el WWW e incluso el Gopher– sean de poca utilidad para los usuarios del Sur. Por otra parte, los protocolos de comunicación desarrollados en el Norte sólo permiten transmitir caracteres ASCII standard, lo que implica que no se puede transmitir con la misma facilidad y calidad información en idiomas que utilizan otros caracteres (francés, español, portugués, árabe, chino, etc.).

El acceso a la información del Sur

Debido a las dificultades de comunicación en los países del Sur, el volumen de información generada en el Tercer Mundo que está disponible en las redes electrónicas es sensiblemente menor a aquella proveniente de los países del Norte. Durante la Cumbre de la Tierra circularon aproximadamente 5.000 páginas de información en las redes electrónicas; sólo 1.000 páginas provenían del Sur. La debilidad de nuestras estructuras informativas hace que en la mayoría de los países del Tercer Mundo sea más fácil obtener un documento producido por un investigador europeo o norteamericano que un documento producido en otro país del Sur, e incluso a veces, en el mismo país. Además, la mayoría de la información que circula electrónicamente está en inglés, lo que limita su utilización por parte de usuarios no anglo-parlantes.

Por otra parte, el diseño tecnológico es desarrollado pensando en un posible usuario. La división sexual del trabajo ubica a los hombres en la mayoría de los puestos de trabajo donde se deciden los diseños tecnológicos que se desarrollarán –cuando hay una mujer entre ellos, en muchos casos ha adquirido una «lógica masculina»–, ellos no pueden hacer otra cosa que pensar con una mente masculina, de modo que la tecnología se piensa para hombres. Aunque ésta no sea una intención consciente, está diseñada para ser utilizada mediante una lógica masculina, la tecnología tiene sexo.

Finalmente, otro problema a destacar es la paradoja representada por el exceso de información producida en el Norte, que se transforma en una especie de avalancha informativa, por decirlo de alguna manera, y cuyo resultado es la desinformación y la escasez de información producida en el Sur. En efecto, resulta difícil con frecuencia encontrar y determinar qué información es realmente relevante.

En conclusión, las dificultades de acceso a las redes electrónicas, los altos costos de la comunicación, el predominio del inglés, la avalancha de información del Norte y la escasez de información del Sur, y el hecho de que la tecnología tenga sexo exige soluciones creativas adaptadas a nuestras necesidades.

Estrategias

A pesar de todos estos problemas, la comunicación electrónica presenta

grandes ventajas comparada con otros medios (teléfono, fax). Es más barata con respecto a otros, permite comunicarse en forma instantánea o en poco tiempo, y es democrática en la medida en que permite la comunicación horizontal y el debate entre aquellas personas que la usan. Sin embargo, este carácter democrático es solamente válido si lo pensamos en términos de quienes tienen acceso a las redes. Si sabemos usarlo será una herramienta para el empoderamiento, si no, generaremos una nueva disparidad entre aquellos que tienen un amplio acceso a la información y la comunicación y aquellos que no lo tienen.

La experiencia de diferentes iniciativas de comunicación electrónica entre ONG's en el Sur –entre ellas la de NGONET– ha demostrado que es posible instalar «nodos pequeños» en los países del Tercer Mundo, y que éstos serán económicamente sustentables después de un año con una inversión inicial pequeña. La potencialización de las capacidades mediante el entrenamiento de operadores y usuarios es un componente clave para el éxito de un proyecto de este tipo, pero el punto crucial es la disponibilidad de la información que los usuarios necesitan.

La Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC) ha jugado un papel fundamental en el establecimiento de estos «pequeños nodos» en los países del Sur.

APC es una red electrónica dedicada específicamente a servir ONG's y activistas. Está integrada por más de 50 redes miembros, APC ofrece una herramienta vital para la comunicación de miles de organizaciones no gubernamentales, activistas y educadores en 133 países –muchos de ellos sin acceso directo a la Internet–, así como herramientas par compartir información entre organizaciones e individuos.

Por otra parte, para superar las dificultades de acceso a la información, es vital la existencia de intermediarios que accedan a la información generada a nivel internacional, la seleccionen y transmitan en un lenguaje y formato apropiado para la audiencia a la cual se dirige, a la vez que identifican y difunden la información generada en nuestros países a nivel nacional y local. Esto implica una concepción de la comunicación horizontal y la existencia de un flujo de información de ida y vuelta opuestos a un modelo de comunicación piramidal y jerárquico, desde un punto emisor de información, hacia una masa de receptores pasivos.

Las mujeres necesitamos tener acceso a la información que nosotras mismas producimos y a la vez difundir nuestros puntos de vista para influir en los procesos de toma de decisiones a todo nivel. Esta tecnología puede ser un medio apropiado si logramos superar las barreras que nos dificultan su uso. Para ello, creemos que es necesario fortalecer los lazos entre mujeres para llevar adelante el entrenamiento de otras mujeres y decididamente apropiarnos colectivamente de estas herramientas para usarlas en nuestro beneficio; intercambiar ideas y puntos de vista sobre las temáticas que nos preocupan y sortear los obstáculos que aún persisten.

Un buen ejemplo de este tipo de actividad, es el Programa de Apoyo a las Redes de Mujeres de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC) que durante los últimos dos años ha promovido la incorporación de organizaciones de mujeres en más de 30 países a las redes electrónicas, en el marco de los preparativos de esta conferencia. Actualmente tiene instaladas dos salas de comunicación en Beijing (una en el Foro de ONG's y otra en la Conferencia Mundial de Mujeres) y brinda servicios de comunicación, información y entrenamiento en el uso de esta tecnología.

La experiencia de NGONET

La sociedad civil sólo puede tener influencia en los procesos globales si tiene la información apropiada y a tiempo y los canales de comunicación que la hagan accesible.

De hecho, los procesos de toma de decisión a nivel global, aunque parecen alejados de la problemática de las ciudadanas y ciudadanos del Tercer Mundo, tienen un impacto real sobre su vida cotidiana. Nosotros en NGONET seleccionamos la información relevante relativa a esos procesos y procuramos transmitirla en un lenguaje comprensible para las mujeres y los hombres del Tercer Mundo. Al mismo tiempo captamos información producida a nivel local y nacional y la difundimos internacionalmente.

Esto supone desarrollar estrategias de comunicación que contemplen los siguientes aspectos:

- que el Sur no sea un gran excluido;
- que las mujeres del Sur no sean excluidas;
- que los temas que interesan a la sociedad civil del Sur formen parte de las agendas de discusión.

Considerando las dificultades y desafíos anteriormente mencionados para desarrollar una estrategia de comunicación en nuestros países, que efectivamente contribuya a aumentar la comprensión de mujeres y hombres acerca de los procesos internacionales y promover su participación en los mismos, NGONET combina el uso del correo electrónico con los medios convencionales a la vez que promueve el correo electrónico. Difundimos información por correo electrónico, fax, disquettes, correo y radio. Por otra parte, teniendo en cuenta que el idioma de las negociaciones globales es el inglés y que aquellos que no leen y escriben inglés sólo tienen acceso a una parte ínfima de la información, traducimos información relevante.

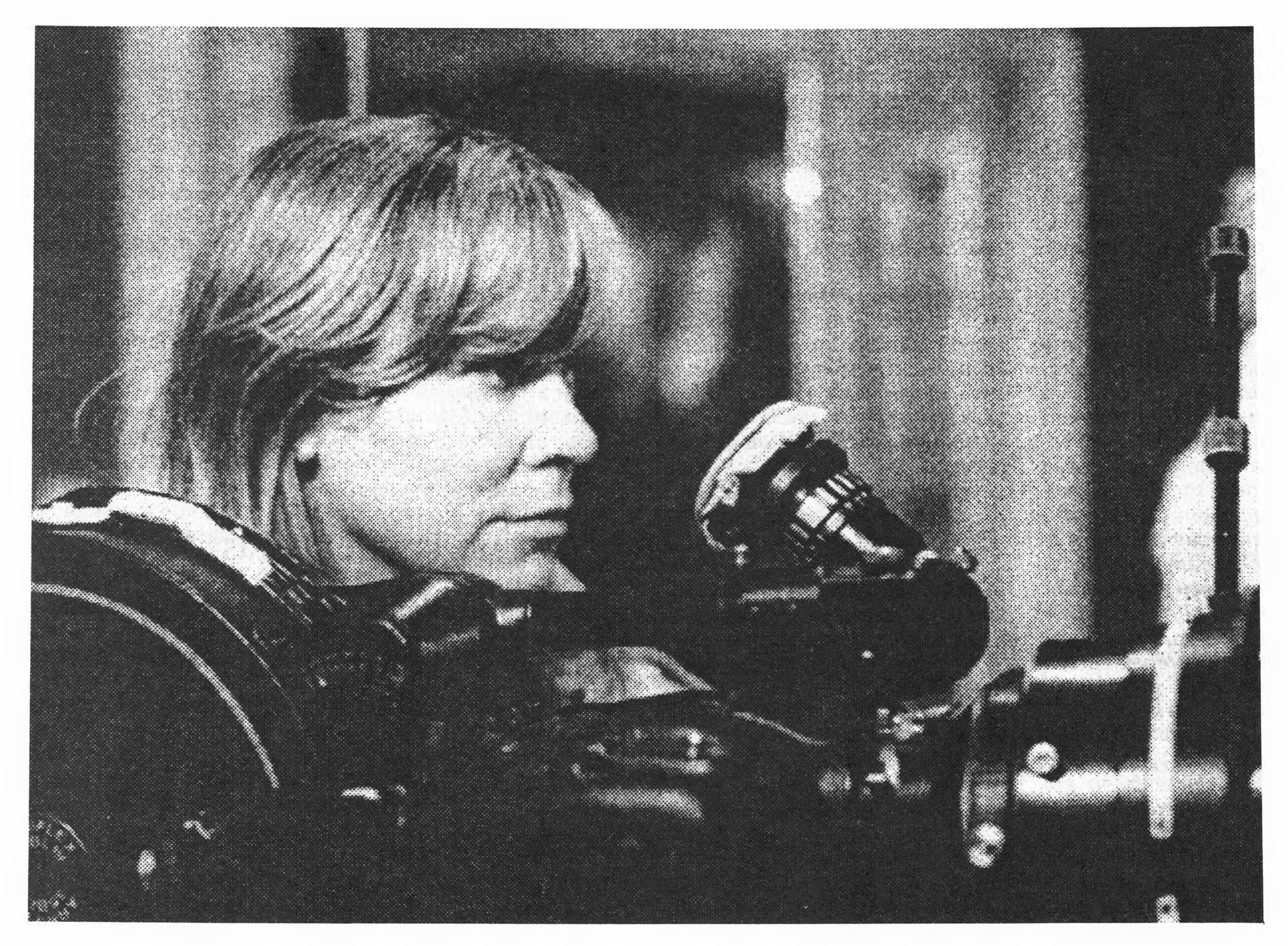
Por ejemplo, durante el proceso preparatorio de esta conferencia, difundimos hojas informativas en cuatro idiomas (español, francés, inglés y portugués) por el correo electrónico y correo regular. Estas hojas informativas fueron elaboradas por mujeres de distintos países del Tercer Mundo y tenían como objetivo central hacer conocer los logros alcanzados por las mujeres en conferencias anteriores de Naciones Unidas. También se difundieron programas de radio para América Latina. El servidor de documentos NGONET –que puede ser consultado con un simple mensaje de correo electrónico– contiene tanto la documentación oficial de la Conferencia Mundial de Mujeres como la información producida por los grupos de mujeres.

El servidor de documentos NGONET es un medio que permite acortar la brecha tecnológica entre el Norte y el Sur, haciendo posible que cualquier persona que tenga correo electrónico, aunque no esté conectado directamente a la Internet, pueda recuperar información. Entendemos que es necesario un enfoque que utilice el mínimo común denominador, el correo electrónico, y las herramientas que tienen al correo electrónico como base: las listas de correo, las conferencias electrónicas, los servidores de documentos, etcétera. Al mismo tiempo consideramos que se deben incrementar las posibilidades de acceso en el Sur, desarrollando herramientas apropiadas (en particular software para trabajar con máquinas poco sofisticadas y líneas telefónicas de baja calidad).

En conclusión, la comunicación electrónica existe y se está usando aunque de manera despareja. Puede ser un elemento para el empoderamiento o puede generar mayores disparidades entre mujeres y hombres y entre el Norte y el Sur. El desafío al que nos enfrentamos es saber utilizarla de acuerdo a nuestras realidades y necesidades.

Magela Sigillito

Ponencia presentada en el Foro de ONG's–Beijing



EL MURO INVISIBLE

Cuando en 1983 se estrenó en Montevideo «Las Hermanas Alemanas» se produjo uno de esos impactos que de tanto en tanto marcan el ámbito cultural de nuestro país. Gudrun Esslin, ¿se había suicidado o fue «suicidada«? ¿la hermana de la Baader Meinhoff era realmente más transgresora que la hermana feminista? ¿o ambas querían lo mismo? Así estaban pobladas las charlas en los boliches. Y en las casas, durante aquellos años de Montevideo, en plena dictadura, cuando una película servía de documento político. La escena del cambio de sweathers en la cárcel, puntual y casi fría, rompía nuestros diques emocionales tan controlados en aquella época y llorábamos también por las «alemanas» de aquí.

Después vino «Rosa Luxemburgo», «Las tres hermanas» y «La Africana». En todas ellas, sea el tema que sea, la sensibilidad es una fuerza latente, la presentimos, la sentimos y, somos nosotras mismas quienes debemos poner nuestra parte. Y esa interrelación a la que nos convoca Margarethe von Trotta nos hizo como conocidas de siempre.

Hoy, con los mismos ojos de gata, aunque quince años más tarde, von Trotta vino a Montevideo. En la conferencia de prensa realizada en el Instituto Goethe, con muchos periodistas y

poca polenta, COTIDIANO, que no tuvo la posibilidad de una entrevista personal, pudo hacer las siguientes preguntas:

CM: Usted dijo a propósito de su filme «Las Tres Hermanas» que se identificaba con cada una de las tres ¿se siente identificada también con las dos hermanas alemanas?

MvT: Esa película que se llama en alemán «Los Años de Plomo» fue un trabajo realizado en una época determinada ante un fenómeno determinado y sin duda, la generación que vivió la rebelión estudiantil de los años 60 y 70 estuvo de alguna manera frente a esa disyuntiva, la de si me muevo dentro de las instituciones para cambiar lo que quiero cambiar o por el contrario tomo el camino extremo y me comprometo con el movimiento terrorista. En lo que me es personal debo aclarar que yo nunca compartí el hecho de trabajar en un movimiento terrorista, aunque todos tenemos una parte de nosotros en que somos radicales. La sociedad en la que estaba ambientada esta película en Alemania no era una sociedad en absoluto oprimida, no era una dictadura...entiendo que si se hubiera tratado de una situación bajo Hitler entonces sí, sería mucho más comprensible la resistencia violenta, pero no era el caso, repito, de la Alemania de 1972.

Margarethe von Trotta ya no vive en Italia; cuenta que fue allí para dirigir «Las Tres Hermanas» de Chéjov y «que por ser mujer y no mantener rígidas las fronteras entre lo privado y lo público» se enamoró de un italiano con quien vive actualmente en París. «No me fui corrida por nadie».

CM: en una entrevista reciente usted dijo «sé que hay una forma femenina de estética en cine que radica para mi en la elección del tema...en que no hacemos ninguna separación entre razón y sentimiento...» ¿hay entonces una estética femenina?

MvT: No sé en realidad si hablé de una estética femenina como tal, no sé si ése sería el término apropiado, hemos discutido mucho entre realizadoras mujeres si somos capaces de desarrollar una estética diferente a la de los hombres, y llegamos a una conclusión: no hemos desarrollado un nuevo lenguaje diferente al que había. Y es natural que no hayamos podido hacerlo porque los medios de los que nos valemos, los medios de trabajo, los instrumentos con los cuales hacemos una película son los mismos que han manejado siempre los hombres. Si fuésemos pintoras quizás podríamos introducir algo diferente en el lenguaje, pero en el cine esto no es tan fácil.

Creo, por supuesto, que en general las mujeres no hacen esa separación tan tajante que el mundo de los hombres hace entre lo privado y lo público, entre lo racional y lo afectivo, creo que en general las mujeres no hacen una separación entre lo que es una carrera o el éxito profesional y lo privado, la casa, lo propio y no cierran lo doméstico a lo demás. Pero debo decir que la experiencia que yo he tenido en los últimos años - a medida que más mujeres ingresan al espacio público - sobre todo en el ámbito de la economía, esas mujeres comienzan a manejarse con una división tajante entre carrera y vida privada. Por lo tanto concluyo, que no se trata de una marca específica de uno u otro género sino que es la respuesta a la forma en que las personas son socializadas, de la posición que tienen en la sociedad.

Von Trotta habló extensamente de «La Promesa», la película que se estrenó en Cinemateca Uruguaya al día siguiente. Contó cómo fue gestada, que hubo de llamarse «Los Años del Muro» pero el título pareció muy pesimista para la época actual, habló del Muro mismo, su construcción, vida y caída. La película, cuenta a través de los 28 años del Muro los encuentros, más bien desencuentros de una pareja que queda separada en las dos Alemanias.

Habló de las mujeres del Este alemán y de cómo la caída del Muro cambió su situación. De cómo éstas en un primer momento atacaron muy duramente a las feministas de Alemania Occidental por considerar que sus reivindicaciones estaban fuera de lugar, pero que ahora, pasado un tiempo, esas mujeres del Este que tenían solucionado a nivel estatal problemas como guarderías, trabajo, aborto legalizado y otras seguridades sociales, se dieron cuenta de que sí era necesario pelear por esos derechos. *«Lo cierto es que en este momento, y espero que sea así como yo lo veo, las mujeres de la ex RDA (Este) están ejerciendo presión sobre las mujeres de la RFA (Oeste) para mantenerse en la actitud de exigir al estado derechos que acrediten la igualdad y la libertad de las mujeres».*

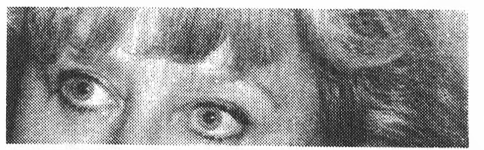
Hablando en general de hombres y mujeres del Este afirmó que muchos están ahora viendo su pasado bajo el Partido Comunista de una manera mucho más tolerante, están encontrando ventajas en aquél sistema que en su momento no apreciaban. Reflexionó luego MvT: *«Creo que esta actitud arrastra consigo una nueva ola de silenciar el pasado, que nuevamente los alemanes, por un motivo o por otro, igual que después del Tercer Reich, estamos silenciando el pasado. Comprendo que lo de silenciar un pasado doloroso, que encierra errores, es una actitud humana que puede aparecer en cualquier sociedad, pero a menudo me pregunto si esta dificultad de enfrentar su pasado no es particular del pueblo alemán». Afirmó que se va a necesitar por lo menos una generación para construir un pueblo alemán unido «porque, (citando a un personaje de «La Promesa») después de estar 28 años en la jaula, aunque a uno se le suelte no se sabe volar».*

El Muro de Berlín cayó el 9 de noviembre de 1989 pero, afirma von Trotta, que cada vez que va a Berlín siente que un muro invisible todavía está ahí, más grueso, más sólido. Afirma que sin embargo en las generaciones jóvenes la actitud de desconfianza que hay entre los adultos empieza a ser diferente, a ceder.

«La Promesa» despertó una tormenta de críticas en el Festival de Berlín, pero parece que «esa carnicería» es habitual en críticos alemanes juzgando películas alemanas. ¿«Por qué fui? seguramente porque tengo un lado muy ingenuo que es el que me ha permitido entre otras cosas seguir haciendo películas».

En el preestreno de «La Promesa» la directora visiblemente emocionada, subió al escenario y se dirigió al público: *«Ahora, cuando se apaguen las luces y estén solos frente a la pantalla, dejen correr los sentimientos, lloren, ¡es lo mejor que pueden hacer!».*

Sí se apagaron las luces y la música de los 60 nos prometió la cita de siempre. Sin embargo las lágrimas convocadas por Margarethe von Trotta, esta vez, no estuvieron presentes.



Elena Fonseca



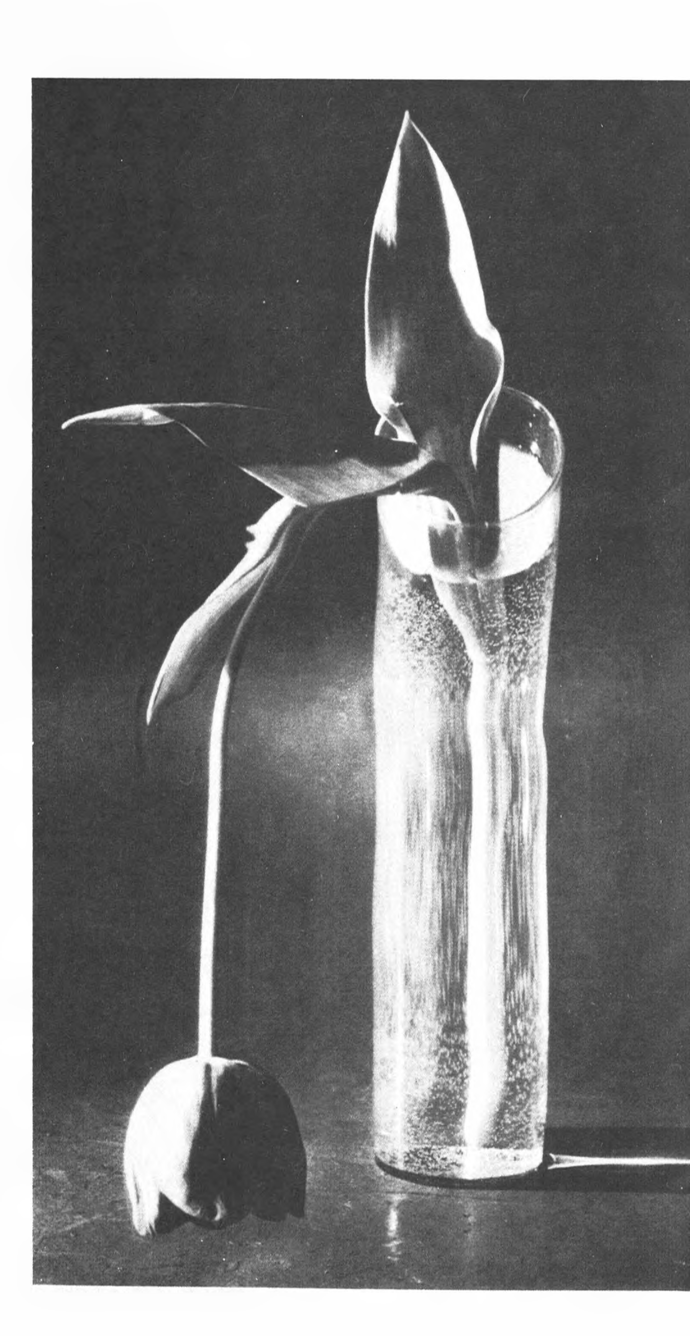
UNA M
HACIA A

Casi dos décadas después que las Naciones Unidas oficializaran la atención hacia la desventajosa situación de las mujeres en el mundo, un balance imparcial contrastaría el vasto, extendido interés por el tema con el creciente deterioro de las condiciones de vida de la población femenina. Los serios esfuerzos de activistas y académicas para promover políticas que favorezcan a las mujeres, la producción de diagnósticos, materiales y metodologías educativas, e incluso la mayor visibilidad
de las mujeres como actoras sociales discurren por vías paralelas al desplome del Estado de Bienestar, a la concentración de la riqueza y a la entronización del nuevo liberalismo.

En el Norte, los esfuerzos por legitimar lo que comúnmente se conoce como el problema de la mujer se desplazaron de las académicas y activistas feministas de Europa y los Estados Unidos en la década de 1960 a la preocupación de los gobiernos y las agencias de cooperación a fines de los años 70. Fueron tiempos de individuación del sujeto Mujer y de las acciones dirigidas a ella, aunque como asegura una investigadora, en una falsa oposición semántica: la mujer y la salud; la mujer y el trabajo; la mujer y la agricultura. Pasaron algunos años antes que se aceptara que género era el término más preciso para aludir a las relaciones entre hombres y mujeres, las cuales marcaban para ellas, un signo más en el abanico de desigualdad social. Y debió pasar otro tiempo para que los especialistas en desarrollo, planificadores y diseñadores de políticas, reconocieran que si el concepto no involucraba solamente crecimiento económico sino también redistribución, bienestar y democracia, un sector de la población, las mujeres, quedaba al margen de esos beneficios.

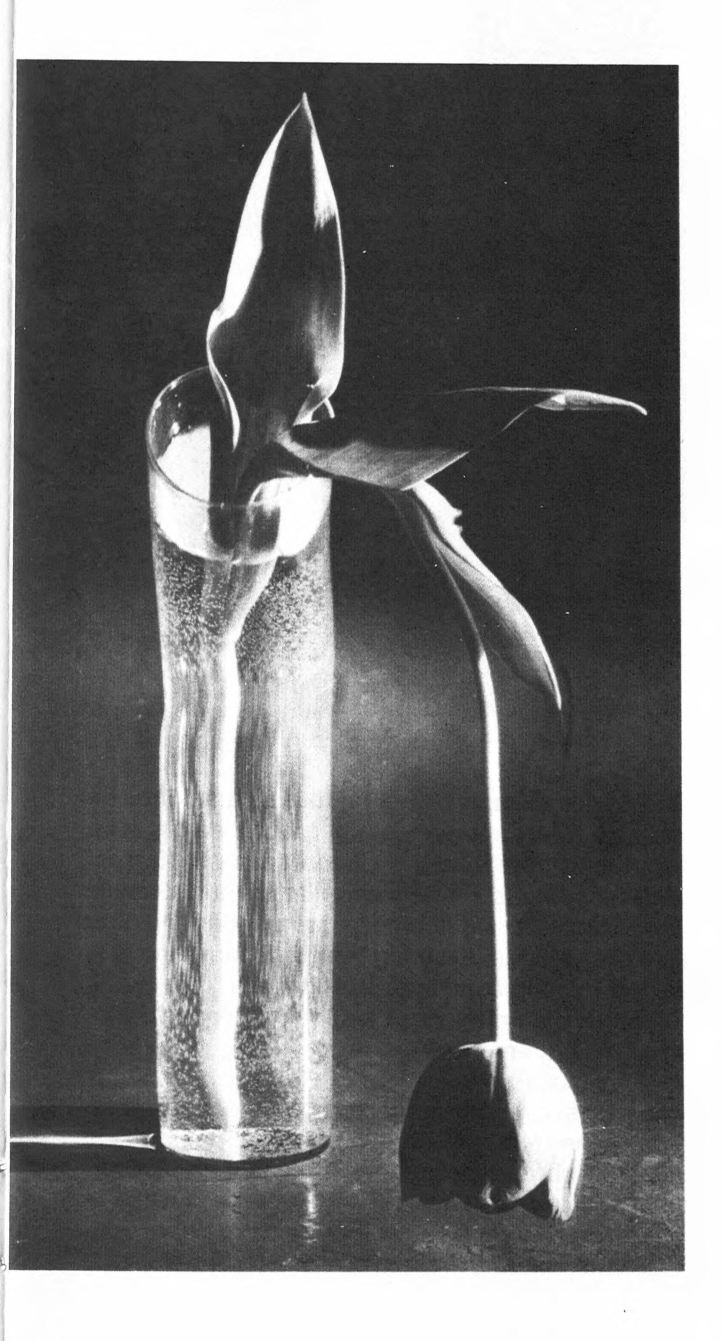
La importancia y la necesidad de que los programas y proyectos de desarrollo tengan una perspectiva de género ha convertido el tema, su estrategia y metodología en un asunto de preocupación para el conjunto de actores que confluyen en el proceso. Las Organizaciones No Gubernamentales son uno de ellos y, en su interior, los centros de mujeres. Ambos espacios plantean interrogantes sobre la pertinencia y la eficiencia de las estructuras institucionales adecuadas para el cumplimiento de sus objetivos.

Las reflexiones siguientes se inscriben en dos diversos planos del quehacer institucional de las ONGs y la problemática de género.



MIRADA

DENTRO



El reducto de las mujeres o los espacios separados

El discurso sobre género, asegura Nora Galer (1990: 151), nació como un discurso enclaustrado, elaborado en espacios cerrados, discurriendo al margen de otros debates de la vida nacional, de las diversas disciplinas. Mientras en algunos países esta tendencia a la (auto) marginación se ha ido desvaneciendo, la problemática permanece aún en tantos otros dentro de un coto cerrado, probablemente enigmático y, con seguridad, de segundo orden en las preocupaciones de profesionales y planificadores.

Uno de los análisis realizados en Perú sobre la creación de Oficinas de la Mujer u otros espacios institucionales en las estructuras estatales (Galer, 1990), que podría hacerse extensivo a las ONGs, denomina a este proceso la desexualización del discurso social, el cual se resume en los siguientes pasos: i) se identifica el problema de la mujer; ii) se diseña una estructura para atender dicha problemática; iii) se contrata a mujeres para que se ocupen de buscar soluciones y proponer acciones; iv) se relega el tema - y el problema - a los extramuros de la dinámica institucional y, v) se continúa en todas las otras instancias oficiales, diseño y formulación de políticas, ignorando la problemática de género.

La creación de Departamentos de la Mujer dentro del espacio público puede celebrarse como el reconocimiento o la legitimación de la problemática de género en las esferas oficiales, la culminación exitosa de un proceso de presión social para introducir el tema de la subordinación femenina en la agenda pública. No obstante, algunos análisis señalan que las transformaciones políticas a favor de la mujer dependen menos de la existencia de ese espacio institucional que de la relación orgánica del mismo con el feminismo autónomo y las organizaciones de mujeres (Barrig, 1994). Salvando las distancias, lo anterior nos sugiere que incluso en las organizaciones no gubernamentales, un Area de la Mujer puede desnudar su soledad si no se vincula y enriquece con la dinámica del movimiento de organizaciones femeninas, redes locales y regionales de ONGs que trabajan por la mujer, etc.

Parece ser unánime la conclusión de que las Areas o Programas de la Mujer dentro de una organización mixta permanecen separadas o desarticuladas de la dinámica institucional, entre otras razones, por el matiz advenedizo de su ubicación en una estructura que no fue modificada para integrarla. Tienen, además, un personal escaso y un presupuesto mínimo, como menuda es la atención que reciben de los directivos (HIVOS, 1993). Pese a que estos programas, y por ende su personal, parecen tener un menor status en la organización, suelen ser exhibidos, cada vez que la ocasión lo amerite, como una muestra de la permeabilidad de los organismos directivos ante el problema de la mujer.

En otras palabras, la mirada atenta o la evaluación acuciosa pueden descubrir en las Areas de la Mujer de instituciones mixtas un desván de utilería: frágil o ninguna articulación con el conjunto de la organización, limitada presencia en los niveles de decisión y, por ende, escasas posibilidades de influir en los otros proyectos institucionales; reducido staff y escaso presupuesto para acciones, lo cual se traduce en débil impacto en la población destinataria y ocasional presencia en redes; bajas remuneraciones que desalientan a especialistas, lo cual implica voluntariosas profesionales pero inexpertas y con poca habilidad para convencer a sus «expertos» colegas.

El género en los tiempos de la eficiencia

En algunos países de la región latinoamericana, aquellos que exhiben antiguas, sólidas y a veces burocratizadas organizaciones no gubernamentales, por las historias nacionales, las influencias ideológico-políticas y por cierto patrón de comportamiento histórico de sus elites, el tema de la identidad de las ONGs ha sido debatido con preocupación y apasionamiento. Sus motivaciones no suelen ser las de las instituciones privadas, orientadas por la maximización de los beneficios y el mercado, tampoco las de las instituciones públicas, pese a que sus acciones comprometen a intereses tanto públicos como privados. Los valores puestos en juego por estas «organizaciones privadas sin fines de lucro» son el altruismo, la participación y la solidaridad, muchas veces mediante la herramienta de la organización popular y siempre o casi siempre, con una marcada dependencia de donaciones externas para cumplir sus fines (Brett, 1993).

Los parámetros de funcionamiento mencionados se mantuvieron con pocas alteraciones durante la década del 70 y parte de los años 80. Parecían co-existir, complementándose, una juvenil radicalidad política en los Estados Unidos y Europa, cuyas naciones se conmovían - no exentas de culpa - ante la pobreza extrema del Tercer Mundo, acogiendo a los miles de latinoamericanos exiliados por las dictaduras militares. Fue-

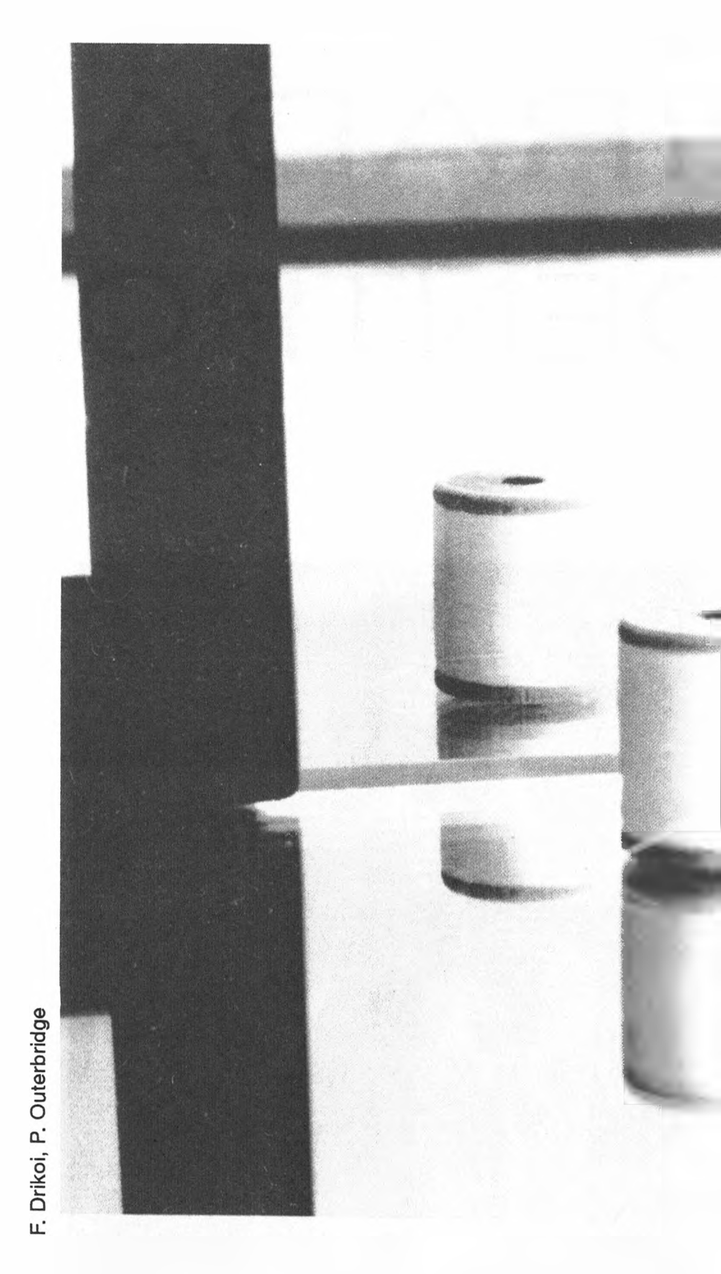
ron tiempos, en efecto, de una intensa solidaridad internacional que encajaron armónicamente con las apuestas vitales de los profesionales de la región que, voluntaria o forzosamente, se auto-excluyeron laboralmente de instituciones privadas y estatales para encaminarse a una ONG. Lo prioritario era el compromiso con los pobres y el fomento de la organización social generalmente vía la educación popular, que era «una actitud antes que un método» (Larrea, 1991:92). La preocupación por dar cuenta de los resultados de la intervención no estaba en la agenda ni de las ONGs ni de las agencias; en la práctica, los métodos de la intervención se convertían en objetivos en sí mismos.

De este contexto no pudieron escapar los centros que formaron las mujeres latinoamericanas. Tributarias de su antigua militancia partidaria muchas de ellas y animadas por una nueva convicción, el feminismo, los centros de mujeres empezaron su camino al borde del impresionismo. El compromiso con las mujeres presupuso parámetros alternativos a la rigidez de las formas (masculinas) que condujeron pendularmente, como se verá más adelante, al predominio de las emociones. No hubo necesidad pero tampoco tiempo para sistematizar las experiencias de intervención o reflexionar sobre estrategias globales de desarrollo en donde encajaban los proyectos dirigidos hacia la población femenina porque además, la escala de los mismos y el tipo de acciones que implicaba la promoción con mujeres tenía un fuerte componente afectivo.

La descripción precedente no encierra una crítica o juicios de valor, sólo intenta remarcar aquellos aspectos que abonaron el perfil de los centros de mujeres y que hoy los convierten en más vulnerables ante nuevas exigencias desde las agencias de cooperación: eficacia, eficiencia, productividad, indicadores de impacto. ¿Por qué hoy aparecen estos requisitos y parámetros de evaluación, cuando durante mucho tiempo, desde las agencias y las ONGs, el fin último parecía ser la organización de las bases? Después de décadas de apoyar la superación de la pobreza en el Tercer Mundo, los contribuyentes de los países donantes se preguntan cuánta mejoría se logró en esto y demandan respuestas a sus gobiernos. Estos a su vez, interrogan a las agencias de cooperación que reciben su financiamiento, las cuales, al mismo tiempo, plantean a las ONGs dar cuenta de cuáles fueron los resultados y cuál el impacto como producto de su intervención.

Esta caricatura de la «reacción en cadena» sólo intenta contextualizar la tensión entre los viejos y cálidos estilos y las frías y racionales exigencias modernas: cómo dotarse de un sistema eficiente para la toma de decisiones y para la asignación y cumplimiento de responsabilidades y planes de trabajo del personal que trabaja en la institución, cuando desde siempre el énfasis estuvo dado por la participación y el igualitarismo; cómo dar cuenta, con indicadores tradicionales de hombres y mujeres; cómo medir el crecimiento de la auto-estima en las destinatarias de los proyectos; cómo articularse con otras ONGs y romper el aislamiento institucional en el que pueden caer; cómo hacer rentables proyectos productivos, por ejemplo, que fundamentalmente buscaban rentabilidad emocional antes que económica. Durante años, los indicadores de eficiencia han estado ensombrecidos por el alto subsidio a los servicios prestados por la ONG a los destinatarios, y la eficacia, opacada por los juicios ideológicos subjetivos que en innumerables ocasiones justificaban la incompetencia o la indisciplina (Brett, 1993:282).

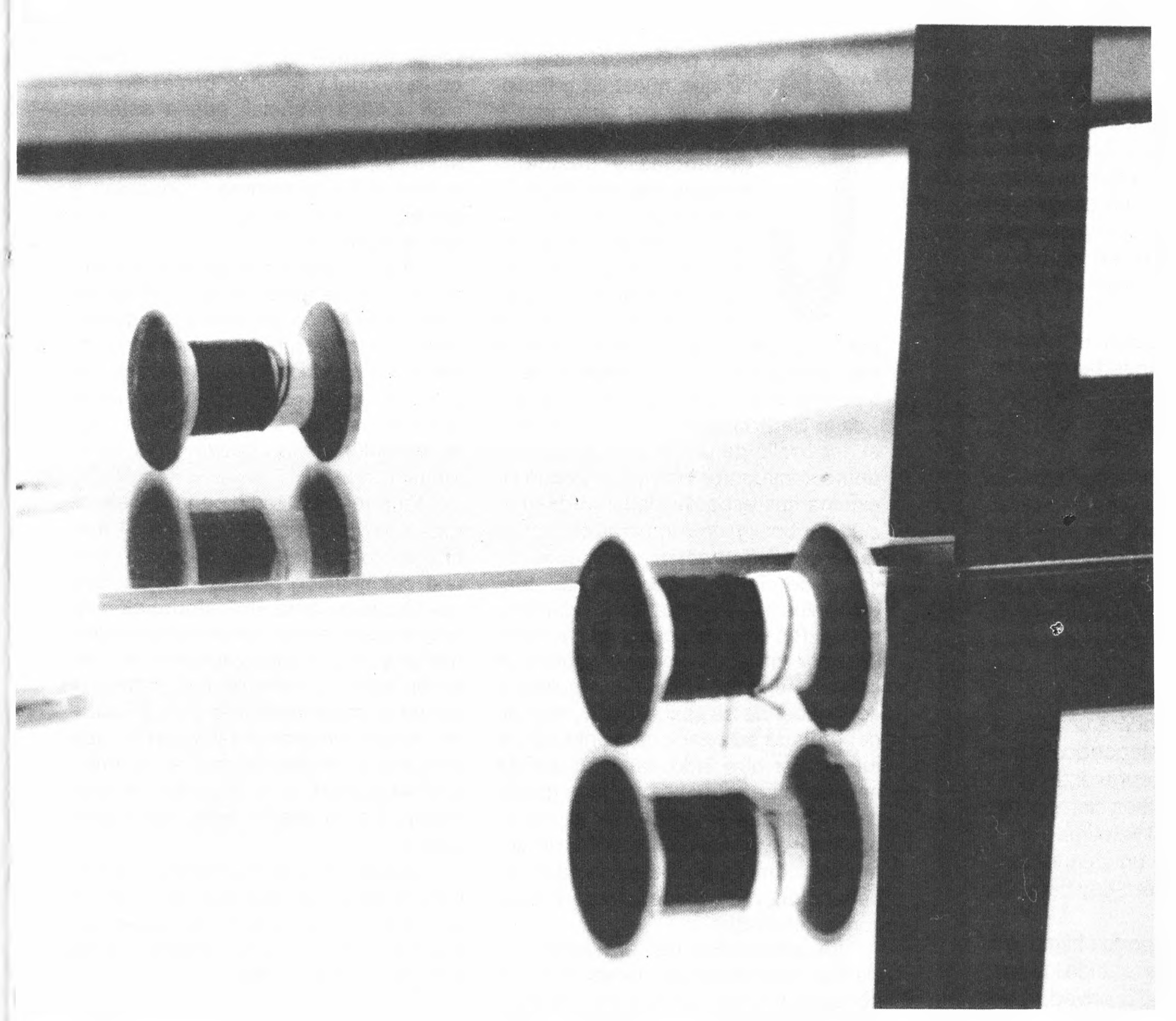
Las líneas precedentes podrán ser contrastadas con el argumento de que este *aggiornamento* es un trámite necesario para todas las ONGs ante los retos del neo-eficientismo, pero a los centros de mujeres les está costando mucho más esfuerzo. En primer lugar, los estilos de trabajo y relacionamiento dentro de la institución requerirán reglas claras y profesionalismo cuando, como se verá en el acápite siguiente, es poco nítida la especialización. Al mismo tiempo, se deberán buscar indicadores alternativos que den cuenta de las modificaciones ideológicas que las ONGs se proponen lograr en las destinatarias pero, al aparecer, también en las mismas profesionales que trabajan en ellas.


F. Drikoi, P. Outerbridge

Salid sin duelo, lágrimas corriendo

Difícil tema el de las emociones, pero es complicado esquivarlo si nos aproximamos a la organización y procedimientos internos de una ONG de mujeres, justamente porque quienes lo integran son mujeres. Trabajar en un centro de mujeres para mujeres implica un compromiso con una *causa*, enarbolado no sólo en el contenido de los proyectos y las líneas de acción, sino también en la propuesta organizativa de su estructura y las instancias de dirección. Es insoslayable que el reconocerse entre mujeres ha supuesto en muchos centros la prevalencia de la hermandad sobre las relaciones laborales. Así, las evaluaciones de planes de trabajo - si es que existen - suelen ser subjetivas y parciales, el clima afectivo se suele considerar tanto o más importante que la planificación laboral, si el clima de hermandad está en peligro, se tiende a minimizar artificialmente las situaciones de conflicto. El espíritu lúdico y la calidez en las relaciones inter-personales - alimentadas por fiestas, tertulias y demás - son signos de un nuevo estilo en el vínculo laboral feminista que pueden, no obstante sus virtudes, ensombrecer el desempeño profesional y los indicadores de eficiencia.

Unido a lo anterior, en algunos centros de mujeres existe una mayor predisposición que en instituciones mixtas a socializar la vida privada de las integrantes: directa o indirectamente, «todas saben lo de todas». Esta afirmación no implica un juicio negativo sobre las relaciones francas y afectuosas de amistad en un centro de trabajo, pero sí llama la atención sobre una cierta compulsión para dar cuenta de anécdotas y sentimientos personales, que



F. Drikoi, P. Outerbridge

luego integran y moldean la cultura institucional. Así, tensiones agotadoras o estados de ánimo depresivos producidos por un suceso, quizá sobredimensionado, de la vida íntima - «que todas conocen» - puede dar origen a reiteradas solicitudes de licencias pagadas, inasistencias a la oficina sin justificación aparente, incumplimientos de planes de trabajo, etc. Algo semejante sucede con los compromisos derivados de la vida familiar pues existe certidumbre que los órganos directivos de la institución - mujeres ellas mismas - son sensibles y comprensivos ante un problema derivado de la división del trabajo por género dentro de la familia (Barrig, 1991). Muchas veces, esta situación privilegiada no se extiende al personal administrativo femenino, lo cual puede llegar a ser motivo de tensiones encubiertas.

Los fragmentos dispersos de las vidas personales se reúnen en un mosaico que demanda consecuencia a la complicidad entre mujeres; el centro de trabajo, al convertirse en una antítesis de la frialdad, restricción y despersonalización asignadas al mundo laboral masculino, es un envase incontinente de las emociones: ante la falta o debilidad de las razones, pueden correr las lágrimas en las asambleas, argumento definitivo para liquidar un debate, acallar un reclamo de orden, manipular un cambio de rumbo institucional.

No se pretende endilgarle a los centros de mujeres la característica de presentar tensiones en la disputa por conquistar o mantener espacios de poder y privilegios, pero sí señalar que el desborde cotidiano de los sentimientos como marco de la cultura institucional, enmaraña los procedimientos objetivos y puede hacer inmanejable la resolución de conflictos, como un fósforo encendido junto a una fuga de gas.

Militancia versus eficiencia

Se asegura que si el feminismo implica el desafío y la transformación de las estructuras existentes, supone también la creación de instituciones alternativas cuyos patrones están moldeados por las percepciones de las mujeres y sus vidas personales (Carrillo, 1986:35). Pero cuando estas estructuras forman parte de un espacio laboral surge la situación de una militancia feminista rentada, fenómeno sui géneris en la experiencia histórica del movimiento feminista en otras latitudes. Como señaló Carrillo, esta relación simbiótica entre centro de trabajo y movimiento entraña riesgos para éste: burocratiza al movimiento en la medida que sus representaciones suelen ser institucionales y no individuales; las tareas del movimiento, por ejemplo, suelen cumplirse dentro de la jornada de trabajo - pagada - de las integrantes de los centros, distrayéndolas de sus compromisos laborales, etc.

Ciertamente, la asesoría a víctimas de la violencia doméstica o la promoción de los derechos reproductivos son acciones encuadradas dentro de una convicción feminista - aunque ésta no sea explícita - colocando a las mujeres de las ONGs feministas en la privilegiada posición de ejercer una actividad pagada que engrana perfectamente con la doctrina que profesan.

La adscripción al feminismo suele convertirse en un requisito para el reclutamiento laboral en un centro de mujeres, al margen de sus calificaciones profesionales - o colocándolas en segundo orden - en la competencia por un puesto de trabajo.

La yuxtaposición entre los deberes como feministas y las tareas laborales puede transformarse también en una barrera para distribuir y asumir responsabilidades en una ONG. En la medida que tanto las actividades del centro como las del movimiento se encaminan a los mismos objetivos, no aparece la noción de «pérdida» de horas laborales entregadas a tareas del movimiento. No obstante, en ese caso no es ocioso preguntarse sobre los criterios de eficiencia en el trabajo concreto en algunas ONGs.

Maruja Barrig

N. de R.: Extracto del artículo del mismo nombre incluido en el libro *«Sin morir en el intento»*, editado por la Red Entre Mujeres - Novib.

LA SOLIDARIDAD QUE NOS ASOLA

Poco o nada se ha hablado en los medios de la ley 16.524.Dicha Ley establece la creación de un Fondo de Solidaridad para financiar un sistema de becas para estudiantes de la Universidad de la República y nivel terciario del Consejo de Educación Técnico-Profesional, y que el mismo se integrará con aportes anuales efectuados por los egresados en actividad que posean título profesional expedido por dichos organismos, una vez cumplidos los diez años de expedición o reválida del mismo.
Pienso que no se ha hablado del tema porque aparentemente es una ley justa.
Indudablemente es de justicia que quien recibió una educación universitaria, retribuya a la sociedad para que otras generaciones puedan acceder a los beneficios, aunque siga en vigencia la Ley Orgánica de la Universidad (1958) que estipula que la enseñanza universitaria es gratuita y no "paga con carácter retroactivo."
Lo que no es justo es el Decreto 307/995 que reglamenta dicha ley (firmado Sanguinetti, Piñeyrúa, Mosca y Lietchenstejn), que establece un mismo monto de aporte para todo el espectro de profesionales, sin tener en cuenta los salarios que perciban en el ejercicio de la profesión.
Este rasero, que nos iguala en los aportes aunque no en los ingresos ¿Viene a demostrar acaso aquello de que todos somos iguales ante la ley? ¿O viene a corroborar el dicho popular de que algunos son más iguales que otros?
A primera vista, el monto de dos salarios mínimos, pensado en los ingresos de un profesional liberal con diez años de ejercicio parecerá una suma irrisoria. Pero quizá se pase por alto que en esta categoríaestamos incluídos otros profesionales para los cuales ese aporte representa un 70 o un 90% de nuestros ingresos.En pesos, y para hacerlo más claro, hablo de entregar $U1250 de un salario de $U1800 o $U2000 líquidos.
En los casos de los profesionales que dependemos de un salario fijo y trabajamos para organismos estatales (o no) este Decreto-Ley tiene un carácter casi confiscatorio.
La sanción prevista para quien no pueda cumplir con el aporte obligatorio antes del 31 de diciembre, consistente en la retención de un sueldo íntegro y la inhabilitación para realizar cualquier trámite público o privado ¿es constitucional?
Nuestra Constitución, en el art. 42 establece que la maternidad, cualquiera sea la condición o estado de la mujer, tiene derecho a la protección de la sociedad y su asistencia en caso de desamparo.
Muchas Jefas de Familia somos profesionales y de por vida estamos sujetas a la obligación de efectuar el aporte de dos salarios mínimos al contado. El vernos privadas de nuestro salario por no poder cumplir en fecha con el Fondo Solidario ¿No es desamparo?
Paradójicamente este mismo decreto prevé que están comprendidos en la exoneratoria aquellos profesionales que, independientemente del monto de ingresos percibidos, comprueben no haber ejercido su profesión durante el año precedente (como en el caso de estar ocupando un cargo de Presidente, de Ministro, de Diputado, por ejemplo) ¿Es que ellos no se formaron en la Universidad de la República?
¿O acaso consideran que su aporte solidario para con la misma queda saldado con la promulgación de esta ley ?

Marianela Falero

Como preámbulo cabe decir que nuestras reflexiones dan por conocidos y aceptados los análisis, denuncias y descubrimientos hechos sobre la actual asimetría en las relaciones hombre-mujer, tal como los géneros se han definido en nuestra sociedad. Dando ese punto como «pacífico», podríamos definir el eje central de nuestra reflexión de la siguiente manera: tratar de mostrar que - dado cierto contexto social y cultural - el desarrollo de una mayor igualdad y democracia entre los sexos (lo que no elimina sus especificidades o diferencias), y una mayor integración en los roles y configuración emocional del varón de ciertas características conductuales habitualmente consideradas como «femeninas», le permiten al hombre, por un lado, tender a superar el carácter tendencialmente compulsivo y dominador de su sexualidad y, mas en general, de su relacionamiento con la mujer. Por otro lado, también parece habilitarlo para un mejor y mas gratificante relacionamiento con el «sexo opuesto»; ya sea en términos de comunicación, como de capacidad de seducción y de placer, tanto mutuo como personal.

La adquisición por el hombre de ciertas características «femeninas» es necesariamente un proceso largo y siempre incierto en la sociedad actual; de hecho es aún un fenómeno extremadamente minoritario y en todo caso poco tratado por los cientistas sociales del género masculino. Este aprendizaje, si bien puede verse favorecido por cierta predisposición propiamente psicológica distribuida diferencialmente, para que se efective es esencial su articulación con procesos psicosociales y propiamente sociales. Procesos que en la sociedad «moderna urbana de masas» se ven objetivamente potenciados o posibilitados.

Los campos o esferas en que pueden explorarse los procesos de igualdad/democracia y androgenización son muy variados, y de hecho involucra temas tan diversos como: vida cotidiana individual y familiar; profesión; acción política y social; pareja estable, amistad y las diversas estructuras de amantes; sexualidad; erotismo; amor; expresiones de ternura; seducción y entrega; pasión; atracción y «desafío-admiración»; etc.

Si bien tocaremos tangencialmente algunos de esos campos, el eje de nuestra reflexión en este texto queremos centrarlo en la relación amistosa, amorosa y erótica entre ambos géneros. Hacemos esa opción pensando que dichos planos son decisivos para la definición de un nuevo perfil de lo «masculino».

Ya referido al tema central, pensamos que puede sostenerse - al menos como hipótesis de trabajo - que una culminación posible del proceso que Giddens llama «transformación de la intimidad» en las sociedades modernas (con sus manifestaciones de «relación pura» y «sexualidad plástica») puede formalizarse en un «tipo ideal» de relación heterosexual «fuerte»[1] que combine al mismo tiempo: a) la amistad/fraternidad; b) el amor/deslumbramiento y c) la pasión erótica/atracción sexual.

Se trata de una proposición «dura», pero pensamos que por eso mismo permite razonar sobre los límites extremos de las distintas relaciones de género allí implicadas.

a) Comencemos por la **amistad**. Partiendo de la visión habitual del tema podría considerarse forzada su inclusión como una de las dimensiones claves de la relación heterosexual «nueva» o emergente, salvo en su versión degradada de ternura «complaciente hacia abajo», donde el varón «razonable» la canjea por la paz del hogar y la continuidad «respetuosa» de la familia en tanto reproducción biológica y social.

Pero si la miramos desde el ángulo de la relación pura/ democrática[2], percibimos que habitualmente la «amistad fuerte» tiende a confinarse al ámbito interno de cada sexo-género. Privilegiadamente entre las mujeres, y de una manera diferente (a menudo

EROS Y DEMOKRATOS



Janet R. Woolley

mucho más limitada y frustrante) entre los varones.

En efecto, la confianza amistosa habitualmente los hombres se la vedan a «sus mujeres» por cierto sentimiento implícito - sutilmente interiorizado - de superioridad. Y cuando tienen amigas mujeres muy a menudo usan la amistad **sólo** como una forma - transitoria - de pasar del erotismo sublimado de toda amistad al erotismo manifiesto y/o la relación sexual; es decir que tiende a perder consistencia propia.

Sin analizar ahora en detalle el tema de la amistad «como tal» (o pura) entre hombre y mujer, digamos que incluso para poder tener una relación amorosa y sexual mas plena con la mujer, el varón contemporáneo necesita incorporar ese grado de horizontalidad e igualdad mutua habitualmente presente en la amistad «femenina». En particular porque es esa igualdad la que puede potenciar/habilitar una relación de pasión erótica que no sea *per se* dominante y le permita al hombre la calma necesaria para la entrega emocional plena y sin temor a «disminuirse»; en especial en cuanto a las manifestaciones externas, incluyendo verbales, de su gozo o placer.

En cierto modo puede sostenerse que la exigencia de verdadera amistad/horizontalidad hombre-mujer, es una condición básica para superar el lugar de mujer/madre (en tanto exclusivo o predominante) y por lo tanto que el varón pueda desarrollar un erotismo menos afectado por esa traza de su pasado. Y por ende que no tienda a desarrollar su erotismo exclusivamente en contextos de «amante o prostitución».

Es decir que el tema de la amistad hombre-mujer no es sólo una exigencia de democracia intergéneros, sino que se vincula también centralmente con la estructura social de los modelos eróticos y sexuales que ambos «partenaires» pueden transitar (siempre en la hipótesis de pareja heterosexual).

b) el **plano del amor**, como «turbación» o dislocamiento que implica admiración mas o menos irreflexiva (diferente de la atracción erótica en si misma), es en la sociedad moderna difícil de imaginar para el varón sin la inclusión de la percepción de igualdad mutua - ontológica subjetiva y por lo tanto cultural - con sus implicaciones «democráticas». Sobre todo si tenemos en cuenta la creciente separación entre amor, sexo y procreación, incluyendo además el hecho de que la reproducción social está cada vez mas en manos de «agencias» extra familiares.[3]

Y por supuesto teniendo en cuenta, además, el mencionado proceso de creciente igualación educativa y profesional entre ambos sexos, el que para poder contribuir positivamente - y no sólo como creador de inseguridad masculina por el desfasaje entre realidad y espectativas de género - debe ser redefinido socialmente como un «valor» y debidamente interiorizado.

Ahora no estamos analizando específicamente la pareja/familia con terceros compartidos y su «relato colectivo de futuro» (con sus componentes inicialmente erotizantes como «gancho» para casarse); por eso mismo este tema es central para definir la posible «nueva» relación heterosexual.

Pero hay otro punto importante a señalar. Me refiero a que si aceptamos el supuesto de que la pasión erótica también se alimenta del amor/deslumbramiento (y su cuota obvia de admiración), para que esta se de, debe incluir también la ya mencionada horizontalidad/igualdad radical de la amistad tal como la hemos definido. Al menos como condición necesaria si no suficiente.

Para el hombre de hoy parece pues esencial poder interiorizar «nuevas» pautas legitimadas e institucionalizadas de igualdad respecto a la mujer, con las cuales poder mantener hacia ella un amor/deslumbramiento sostenible en la nueva situación tendencial de «relaciones puras» entre los géneros. Ello debe, al mismo tiempo, facilitar la construcción de un espacio de amistad con la mujer y consecuentemente mejores y nuevas condiciones para alimentar y sostener una pasión eróti-

ca no compulsiva y mas gratificante; para ambos, pero en primer lugar para el propio varón.

c) la **pasión erótica/atracción sexual** es el tercer nivel clave donde se juega el nuevo perfil masculino en su relación con la mujer. Su transformación social y cultural en curso es al mismo tiempo conflictiva y llena de potencialidades.

La sociología y la antropología de la sociabilidad y la sexualidad han descrito bastante bien las transformaciones en curso de los viejos patrones de relaciones entre géneros en este aspecto. En particular como la separación entre sexo y procreación, el ingreso masivo a la educación y el empleo fuera de casa de la mujer, y la creciente legitimación social de la libertad sexual de ésta, presionan hacia nuevas definiciones de los géneros; en particular un nuevo escenario socialmente mas igualitario entre ellos.

Pero ahora queremos subrayar dos aspectos que nos parecen centrales de la nueva realidad y los nuevos desafíos. Por un lado en el plano del propio erotismo y sus modelos social y culturalmente definidos. Por otro, en cuanto a las modalidades de la seducción y las condiciones en que se genera y sostiene la pasión erótica heterosexual.

En cuanto a la relación erótica como tal, es indudable que en una relación heterosexual «fuerte» donde la mujer haya recorrido en algo el camino de su afirmación profesional y valorización de su igualdad de derechos frente al hombre, ya no son para ella satisfactorias las formas «clásicas» de expresión masculina de la sexualidad en las relaciones, tanto públicas como íntimas. Me refiero a aspectos tales como compulsión, genitalidad absorbente, superioridad y/o discrecionalidad en el trato, relativo mutismo o bloqueo expresivo (incluyendo las expresiones de ternura), etc. Sin retomar ahora el tema, cabe recordar cuan ligados están estas conductas con las dimensiones de igualdad/democratización implicadas en lo tratado en los incisos a y b precedentes[4].

Para poder vivir sin grandes traumas esa situación parece necesario que el varón consiga interiorizar positivamente ese escenario mas igualitario/democrático y, en forma convergente, también incorporar ciertas características «femeninas» en las relaciones eróticas y sexuales con su «partenaire». A comenzar por el terreno del «juego» erótico. Se trata sin duda de un plano muy sensible en su definición de género heredada pues implica el despliegue de una panoplia de expresión corporal mas difusa y diversificada que la que había «aprendido» en su socialización de base. Sin esa transformación de su autoidentidad sexual y erótica esa misma panoplia expresiva tiende a aparecer como aburrida y en definitiva no excitante o hasta frustrante. Incluso puede transformarse fácilmente en una «nueva forma» de ejercer el viejo poder sobre la mujer, o por lo menos sobre su cuerpo y su sensibilidad. Es decir que no estamos hablando aquí de una «tecnología» erótica sino de otro lugar psicosocial y emocional desde donde operar como varón frente a la mujer.

Por el contrario, una vez asumido, ese nuevo rol no sólo constituye un aspecto central de la igualdad/horizontalidad ya mencionada, sino que puede también constituirse - y este me parece un aspecto capital - en la principal vía para maximizar una satisfacción erótica y emocional mas plena, al menos en las relaciones heterosexuales. Entre otras razones - y no la menor - porque le permite a la mujer «sentirse» implicada en forma mas igualitaria en ese terreno tan decisivo de la comunicación con el varón.

La experiencia también parece mostrar, además, que ese nuevo formato mas diversificado de la eroticidad masculina retroalimenta el circuito placer/admiración mutua, en cuanto ese «nuevo varón» se hace mas atractivo para la propia mujer «liberada» y menos tradicionalmente «femenina».

Recapitulando lo dicho hasta ahora puede sostenerse que una configuración positiva y sustentable entre las tres dimensiones señaladas, donde se juega un aspecto central de la nueva relación democrático-igualitaria entre los sexos, supone dos procesos interligados:

1. Que las tres dimensiones operen su transformación democratizante tendencialmente al unísono, reforzándose mutuamente. Si bien cada una tiene actualmente su propia configuración (y distintos grados de concreción sociológica y cultural) es difícil que puedan darse en plenitud por separado o en forma inconsistente entre sí.
2. Para que la creciente igualdad socioeconómica y sexual con las mujeres no sea vivida por el varón sólo en forma atemorizante (y por lo tanto persecutoria), éste debe vivirlas como algo «socialmente positivo». Para que ello sea posible debe recorrer un camino de convergencia «androgenisante» y de transformación de su viejo «lugar» masculino. Es indudable que esta configuración emergente de la relación hombre/mujer tiene un efecto estructural radicalmente nuevo, cual es que en ella la mujer adquiere un atributo «fuerte» de aquellos habitualmente asociados al género masculino (quizás el que pueda considerarse el mas fuerte de todos): puede - en principio - entrar y salir siempre de la relación; es decir que ésta debe constantemente ser renegociada y, en consecuencia, la mujer debe ser «seducida» siempre en tiempo real; y el hombre constantemente «elegido» por ella.
   Ello hace a la relación, es cierto, mas frágil y amenazada, pero al mismo tiempo, mientras existe en acto, puede ser mas sólida y consistente. Si el varón ha asumido el nuevo formato que hemos definido, puede llegar a procurarse con la relación - así como la mujer por supuesto - un grado de plenitud espiritual y erótica probablemente superior al que proporcionan las formas de «pareja» tradicionales; en particular porque estas están habitualmente «sostenidas» por una serie de estructuras institucionalizadas que tienden a minimizar ese componente de «desafío» erotizante, culminando muy frecuentemente en una continuidad des-erotizada.

Gerónimo De Sierra

* Versión resumida de un artículo inédito del autor titulado: **«Apuntes para una sociología de la intimidad: La tríade amistad, amor y erotismo, como lugar privilegiado de la creciente transformación democrático/igualitaria entre los sexos»**.

Referencias:

1 Nos referimos a relaciones con cierta estabilidad en el plano de la implicación emocional y de la intimidad en varios planos de la vida personal y relacional, sin necesariamente suponer matrimonio o convivencia física permanente.

2 En el sentido definido por Giddens en su obra «La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedadaes modernas», Ed. Cátedra, Madrid, 1995. Dice allí el autor: «El término relación, significando una relación emocional estrecha con otro, ha sido utilizada en forma generalizada hace sólo muy poco tiempo. Para clarificar de qué se trata vamos a introducir la expresión *pura relación* [o relación pura] para designar este fenómeno. Una pura relación no tiene nada que ver con la pureza sexual...Se refiere a una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia...y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que ésta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo. Es habitual que en el caso de la mayoría de la población sexualmente 'normal' el amor se liga con la sexualidad por medio del matrimonio. Pero ahora ambos extremos están cada vez más unidos por medio de la pura relación.»(pág.60)

3 Escuela, clubes, grupo de pares, medios de comunicación masiva, etc.

4 La tendencial desafección y «fatiga» de muchas de esas mujeres hacia las relaciones íntimas estables con los hombres «tradicionales» nos parece un indicador sociocultural bastante claro de ese fenómeno.



La Ciudad de las Damas

«Sentada un día en mi cuarto de estudio, rodeada toda mi persona de los libros más dispares, según tengo costumbre, ya que el estudio de las artes liberales es un hábito que rige mi vida, me encontraba con la mente algo cansada, después de haber reflexionado sobre las ideas de varios autores.

Me encontraba tan intensa y profundamente inmersa en esos tristes pensamientos que parecía que hubiera caído en un estado de catalepsia. Como el brotar de una fuente, una serie de autores, uno después de otro, venían a mi mente con sus opiniones y tópicos sobre la mujer. Finalmente, llegué a la conclusión de que al crear Dios a la mujer había creado un ser abyecto. No dejaba de sorprenderme que tan gran Obrero haya podido consentir en hacer una obra abominable, ya que, si creemos a esos autores, la mujer sería una vasija que contiene el poso de todos los vicios y males.

Así, me deshacía en lamentaciones hacia Dios, afligida por la tristeza y llegando en mi locura a sentirme desesperada porque El me hubiera hecho nacer dentro de un cuerpo de mujer.

Hundida por tan tristes pensamientos, bajé la cabeza avergonzada, los ojos llenos de lágrimas, me apoyé sobre el recodo de mi asiento, la mejilla apresada en la mano, cuando de repente vi bajar sobre mi pecho un rayo de luz como si el sol hubiera alcanzado el lugar, pero, como mi cuarto de estudio es oscuro y el sol no puede penetrar a esas horas, me sobresalté como si me despertara de un profundo sueño. Levanté la cabeza para mirar de dónde venía esa luz y vi cómo se alzaban ante mí tres Damas coronadas, de muy alto rango. El resplandor que emanaba de sus rostros se reflejaba en mí e iluminaba toda la habitación.

Entonces la primera de las tres Damas me sonrió y se dirigió a mí con estas palabras:

«No temas, querida hija, no hemos venido aquí para hacerte daño sino para consolarte. Nos ha dado pena tu desconcierto y queremos sacarte de esa ignorancia que te ciega hasta tal punto que rechazas lo que sabes con toda certeza para adoptar una opinión en la que no crees, ni te reconoces, porque sólo está fundada sobre los prejuicios de los demás.

»Te diría que es tu ingenuidad la que te ha llevado a la opinión que tienes ahora. Vuelve a tí, recobra el ánimo tuyo y no te preocupes por tales necedades. Tienes que saber que las mujeres no pueden dejarse alcanzar por una difamación tan tajante, que al final siempre se vuelve en contra de su autor.

»Debes saber que existe además una razón muy especial, más importante aún, por la cual hemos venido, y que vamos a desvelarte: se trata de expulsar del mundo el error en el que habías caído, para que las damas y todas las mujeres de mérito puedan de ahora en adelante tener una ciudadela donde defenderse contra tantos agresores.

»Ese es el motivo de que estemos aquí las tres: nos hemos apiadado de tí y venimos para anunciarte la construcción de una Ciudad. Tú serás la elegida para edificar y cerrar, con nuestro consejo y ayuda, el recinto de tan fuerte ciudadela. Sólo la habitarán damas ilustres y mujeres dignas, porque aquellas que estén desprovistas de estas cualidades tendrán cerrado el recinto de nuestra Ciudad.

Así, querida hija, sobre tí entre todas las mujeres recae el privilegio de edificar y levantar la Ciudad de las Damas. Para llevar a cabo esta obra, como de una fuente clara, sacarás agua viva de nosotras tres. Te proveeremos de materiales más duros y resistentes que bloques de mármol macizos que esperan a estar sellados. Así alcanzará tu Ciudad una belleza sin par que perdurará eternamente.

»Has leído ciertamente cómo el rey Trogos fundó la gran ciudad de Troya con la ayuda de Apolo, Minerva y Neptuno, a los que los antiguos tomaban por dioses, y cómo, asimismo, el rey Cadmos fundó la ciudad de Tebas por orden divina. Con el paso del tiempo, sin embargo, aquellas ciudades se hundieron en ruinas. Pero yo, la verdadera Sibila, te anuncio que la Ciudad que fundarás con nuestra ayuda nunca volverá a la nada sino que siempre permanecerá floreciente; pese a la envidia de sus enemigos, resistirá muchos asaltos, sin ser jamás tomada o vencida.

»De común acuerdo las tres hemos decidido que yo te proporcione un mortero resistente e incorruptible, para que eches sólidos cimientos y levantes todo alrededor altas y fuertes murallas. Razón

me llaman. Puedes felicitarte por estar en tan buenas manos. Esto es todo por ahora.»

Apenas acababa de terminar su discurso aquella Dama, cuando, sin dejarme tiempo para intervenir, la segunda Dama se dirigió a mí en estos términos:

«Me llamo Derechura. Mi morada es más celeste que terrenal y en mí resplandece la luz de la bondad divina, de la que yo soy mensajera.

»A modo de cetro llevo en la diestra esta vara resplandeciente que delimita como una recta regla el bien y el mal, lo justo y lo injusto; quien la siga no se extraviará. Te será muy útil para medir los edificios de la Ciudad que debes construir.

Tomó luego la tercera Dama la palabra:

«Querida Cristina, soy Justicia, hija predilecta de Dios, de cuya esencia procedo.

»Esta copa de oro fino que ves en mi mano diestra, medida de buen tamaño, me la ha dado Dios para devolver a cada uno lo debido. Lleva grabada la flor de lis de la Trinidad y se ajusta a cada caso sin que nadie pueda quejarse de lo que le atribuyo. Los hombres de este mundo tienen otras medidas, que dicen basadas en la mía, a modo de patrón, pero se equivocan; pese a invocarme en sus pleitos, utilizan una medida que, siendo demasiado generosa para unos y escasa para otros, nunca es justa.

»Terminada la Ciudad, la poblaré para tí con mujeres ilustres. Después pondré las llaves en tu mano.

Razón retomó entonces la palabra:

«¡Levántate, hija mía! Salgamos sin tardanza hacia el Campo de las Letras. Es allí, en aquel país rico y fértil, donde será fundada la Ciudad de las Damas, allí donde se hallan mansos ríos y vergeles cargados de fruta, donde la tierra produce buenas y abundantes cosas. Coge la azada de tu inteligencia y cava hondo. Por donde veas el trazado de mi regla, cava un foso profundo, yo te ayudaré cargando la tierra en cestas que llevaré a hombros.

»Debes saber sin embargo, querida Cristina, que según parece Dios quiso manifestar a los hombres que si no todas las mujeres tienen la audacia y fuerza física de la que dan prueba los hombres en general no debe deducirse que las mujeres andan totalmente desprovistas de estas cualidades. En efecto, se han visto muchas mujeres a lo largo de la historia que demostraron a las claras este valor, esta fuerza emprendedora para llevar a cabo las más audaces misiones, que suele destacarse en los conquistadores y más afamados guerreros, esos mismos de los que tanto hablan los libros.

»Ahora queda colocada la primera piedra donde se asientan los cimientos. Para avanzar en nuestra construcción hemos aún de colocar muchas piedras unas encima de las otras.

»¿Qué más decirte, querida? Creo haber aportado bastantes pruebas para demostrarte con razones y ejemplos, como era mi intención, que Dios nunca ha tenido reproches para el sexo femenino - ni más ni menos que para el masculino-.»

Apenas Razón, la primera Dama, hubo terminado su discurso, una segunda Dama, llamada Derechura, se me acercó para decirme:

-Querida Cristina, no voy a eludir mi tarea. Construiremos juntas los edificios que encerrarán las murallas levantadas por mi hermana Razón. Coge tus herramientas y ven conmigo.

Señora mía, ahora que veo entiendo hasta qué punto es justa la causa de las mujeres, hay que dejar bien claros los errores de quienes las acusan. Ahora no puedo callar una costumbre muy frecuente en los hombres e incluso en algunas mujeres: cuando ellas dan a luz una niña, ocurre a menudo que sus maridos protestan y se quejan de que no haya sido niño, y las tontas de sus mujeres, en vez de alegrarse y dar gracias a Dios de que el parto haya ido bien, se sienten desgraciadas porque sus maridos se quejan. ¿Por qué les dará pena? ¿Es que las hijas son una mayor carga para sus padres que los hijos varones, se ocupan menos de ellos o son menos cariñosas?

Ahora empieza la era del Nuevo Reino de Femineidad.

Cristina toma la palabra:

«Vosotras, queridas amigas casadas, no os indignéis por tener que estar sometidas a vuestros maridos, porque el interés propio no siempre reside en ser libre. La que tenga un marido bueno, razonable y que la quiere con verdadero amor, que dé gracias a Dios, porque no es poco favor éste sino el mayor bien que en la tierra pueda disfrutarse, que lo cuide con afecto y lo siga queriendo y ambos vivan en armonía una larga vida bajo la protección divina. La que tenga un marido que no sea ni bueno ni malo, que se dé por contenta de no tener uno peor, mientras que la mal casada debe intentar arrancar a su marido de la perversidad, hacer que vuelva a una conducta razonable si es posible y si no ella verá premiados sus esfuerzos en su vida espiritual y todos la defenderán.

Finalmente, a todas vosotras, mujeres de alta, media y baja condición, que nunca os falte conciencia y lucidez para poder defender vuestro honor contra vuestros enemigos. Veréis cómo los hombres os acusan de los peores defectos, ¡quitadles las máscaras, que nuestras brillantes cualidades demuestren la falsedad de sus ataques! Así podréis decir con el salmista: «La iniquidad del malo recaerá sobre su cabeza.»

E.F.

Extractos de «La Ciudad de las Damas» de Cristina de Pizán. Editorial Siruela, Madrid 1994.

Cristina de Pizán tenía 41 años cuando escribió este libro. Este insólito libro. ¿No es insólito acaso oir a una mujer del 1400 atreverse a preguntar, públicamente y por escrito cuáles podrían ser las razones que llevan a tantos hombres, clérigos y laicos a denigrar a las mujeres, y declarar que no hay texto masculino que esté exento de misoginia? ¿No es increíble saber que esta coetánea de Juana de Arco (a quien dedica su último libro cuando Juana ya está presa) encara la construcción de una ciudad como si el hecho de ser "arquitecta" fuera la cosa más normal para una mujer de su época? Asombra también la modernidad con que se expresa al describir su estudio dando datos que sólo un guión de cine ambientaría de esa manera y, adelantándose cinco siglos a Virginia Woolf, habla de él como la conquista de un espacio femenino, propio, donde poder desarrollar su actividad intelectual. Asombra y encanta el intimismo cotidiano de ciertos pasajes cuando antes mismo de empezar su alegoría se queja de su madre, por ejemplo, que interrumpe sus meditaciones para llamarla a cenar! Usa varias veces en este libro expresiones como "la causa de las mujeres" y polemiza con los hombres más ilustres de la historia y de su época de Aristóteles a Bocaccio, dejando al descubierto el simplismo de éstos al referirse a las mujeres.

Cristina de Pizán nació en Venecia en 1364 pero desde los cuatro años vivió en Paris con su madre y con su padre, astrólogo del rey Carlos V de Valois. El Doctor Pizán o Pizzano, impulsó a su hija al estudio, la madre en cambio se preocupaba de que no se dedicara a las tareas del hogar.

Otro hecho insólito para la época es que Cristina se casa por amor a los 15 años con Estienne du Castel de 24 y "ya desde la primera noche resultó ser una década de amor apasionado" como dice en una de sus ***Baladas****. No escapa sin embargo a su época cuando cuenta en sus* ***Memorias*** *que "Fortuna, siempre envidiosa de la felicidad ajena, le preparó un amargo brebaje". Una peste mata a su padre, a su marido y a uno de sus tres hijos. Viuda a los 25 años debe enfrentar graves problemas económicos y es en este estado de ánimo que Cristina de Pizán se convierte en escritora. En 1404, un año antes de escribir La* ***Ciudad de las Damas*** *cuenta en* ***La Mutación de Fortuna*** *cómo debió convertirse en "mujer de armas tomar" para enfrentar la vida. Muere a los 66 años dejando una larga lista de poesías, ensayos, historias.*

En ***La Ciudad de las Damas,*** *escrita en primera persona con un "Yo, Cristina" encabezando muchos capítulos polemiza con los hombres célebres para luego enumerar las hazañas de las mujeres de la antiguedad, políticas, científicas, descubridoras, sabias, profetizas, amantes y santas, con quienes construye esta alucinante ciudad. Insólito y fascinante.*

De Paseo

Ayer mi cronopio salió a pasear. Cuando llegué y miré hacia la cama, vi que no estaba. Me desesperé. Tan frágil, tan expuesto, tan desamparado. ¿Cómo podría valerse en el mundo? Busqué en la casa por si encontraba alguna huella. Sobre la mesa había una nota: «**Voy al parque**». Salí a la calle como exhalación. El parque distaba cinco cuadras, es decir, cuatro cruces de calle, autos, prepotencia, gente que corre tras su nariz. No sentía el peso de mi cuerpo mientras avanzaba. Por la mañana lo había dejado caliente como animalito envuelto en su mundo de sueños y frazadas, sobre seguro, libre de todo riesgo. ¿Por qué esto ahora? Me pregunté con temor si no le disgustaría que yo saliese en su busca, pero mi angustia era tal que preferí habérmelas después con él, con su posible reproche, antes que volver a casa a esperarlo. Además, en la nota decía dónde estaba. ¿Acaso no era eso una especie de llamado? Seguramente él sentiría una confusión de curiosidad y miedo, un necesitar ponerse a prueba pero sabiéndose indefenso y con todo por aprender. ¿Qué podría hacer mi cronopio en el mundo, escudado tras esa sabiduría suya tan poco práctica, sólo valiosa para mí? Lo sentí expuesto e inerme, temblé por él. Su mensaje me estaba diciendo: «**Quiero vivir. Voy a vivir al parque. Pero no vayas a dejarme solo**». Me emocionó esa confianza que depositaba en mí. En realidad, me estaba pidiendo ayuda para prescindir de mí, me estaba diciendo que necesitaba abandonarme para empezar a ser. Pero claro, le dolía decírmelo. Y claro, también sentía culpas por infligirme un dolor, el de asumir que no era mío. Su libertad le dolía por la misma razón que a mí. Pero a la vez, cuánto miedo ante la aventura y cuánto coraje para emprenderla. Por intuición lo comprendí en toda su complejidad y supe que un mundo de contradicciones coexistía en él al escribir «**Voy al parque**». Si yo hubiera leído sólo un «**Me voy**» hubiera sentido una desolación total, la ruptura brusca, inaudita, el negarme enteramente, decirme adiós. Y no hubiera podido resistirlo, aun sabiendo que él actuaba con precipitación y sin darse cuenta de lo que hacía. Si ningún mensaje hubiera dejado y se hubiera limitado a no estar cuando yo llegara, entonces sí, me habría sentado a morir. Pero eso, tan breve, lo decía todo. Me estaba diciendo «**Quiero empezar a vivir pero podés encontrarme en el parque**», o mejor: «**no dejes de buscarme allí**». Comprendí entonces que sus palabras eran a modo de una cita, en un lenguaje sólo descifrable por el diáfano conocimiento del otro que sólo da el amor. Mientras avanzaba por las calles, ansiosa por llegar al parque, me iba sintiendo tocada por la alegría. Esa alegría que nace y se abre paso a cada cambio que la madurez nos trae. Mi cronopio ese día había empezado a crecer hacia afuera; su crecimiento hacia adentro estaba pleno en ese llamado. Porque se debe ser muy maduro para reconocer luminosamente que se ama y tener la confianza de decir al otro algo tan complejo como te necesito en mi libertad. Mi cronopio me estaba diciendo: Gracias por nutrirme con tu amor, por cuidar de mí, por darme cuanto me diste. Ahora estoy apto para vivir, pero sigo necesitándote.

Fui sintiendo serenidad cuando me aproximaba al parque. Tenía la certeza de que allí estaría. Esperándome, sí, claro que a su modo. Lo divisé a pocos metros. Pequeño, serio, estaba sentado en un banco de madera, mirando el mundo con los brazos cruzados. Cruza los brazos sólo cuando se siente disgustado. ¿Algo habría salido mal? Me acerqué suavemente y me miró sin sorpresa. Lo abracé como cada día, como si nada hubiera pasado. Quería borrarle todo sentimiento de culpa por haberme abandonado por primera vez en la vida. Lo abracé como si no estuviera ansiosa por conocer sus impresiones, como si no sintiera inquietud por saber qué lo había disgustado, lo abracé con la misma naturalidad con que le pregunté cómo había ido todo. El paseo estuvo lindo, sí, pero el hombre aquel lo trató mal cuando le pidió un helado de frutilla. Le di el dinero para que fuera a buscarlo. El paso siguiente sería adquirir esa inocencia peculiar de pedir sólo a quien sabe que va a darle.



Quién te ha visto

Martha Coolidge

Egresada de la Escuela de Artes Visuales de la Universidad de Nueva York, Martha Coolidge es una guionista y directora de 50 años de quien podemos encontrar editadas en video tres de sus siete películas:

Noches de Rosa
(Rambling Rose/1991)
Con Laura Dern, Robert Duval, Diane Ladd, Lukas Haas.
Guión de Calder Willingham, basado en su novela autobiográfica.

Nos encontramos en Atlanta/Georgia, allá por los años '30, y nos llevamos una agradable sorpresa. Por el guión, las actuaciones y el tipo de sensibilidad desarrollada para desatar algunos nudos de la trama. Calder Willingham además de novelista, es un muy buen guionista (*El Graduado, La Patrulla Infernal, El Rostro Impenetrable, El Extraño, Pequeño Gran Hombre*), los actores hacen muy bien su trabajo y la directora logra -con garra- sacarle el jugo a todo.

Básicamente es la historia de una joven muy atractiva de 19 años que provoca diferentes reacciones cuando va a vivir con una familia sureña. Varios temas saltarán a lo largo de la película: el sexo y la búsqueda de afecto, el susto de los hombres ante determinados comportamientos, la comprensión y apoyo, en ese Sur de 1930, de una mujer con conciencia de mujer.

No les cuento más, sólo les digo que Louis Armstrong está incluido en la banda sonora con *Dixie*, y Ruth Etting con *Si pudiese estar con vos una hora de esta noche*.



Prohibido Amar*
(Lost in Yonkers/1993)
Con Richard Dreyfuss, Mercedes Ruhel, Irene Worth, David Strathairn, Brad Stoll, Mike Damus.
Basada en la obra de Neil Simon, con guión del mismo.

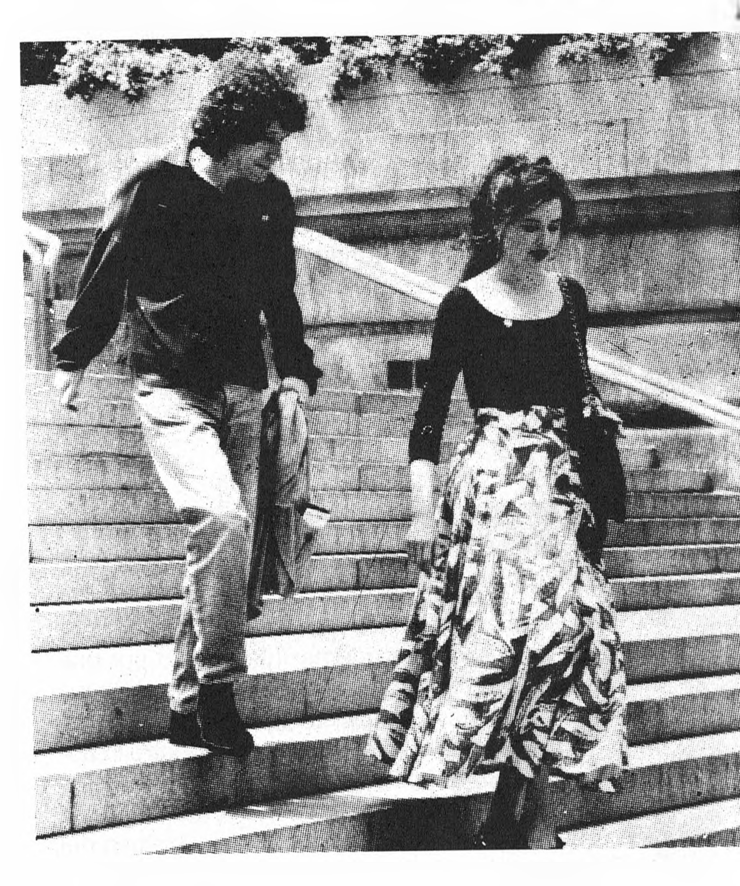
Martha Coolidge hace lo posible para que nos olvidemos que es teatro filmado, y lo logra. Las actuaciones, una vez más, son excelentes, la reconstrucción de época también (por los '40).

(*) Nuevamente nos lamentamos de los absurdos cambios de títulos que muchas veces realizan los editores de videos, que ahora se suman a los que hacen los distribuidores de filmes, y no siempre son los mismos. Tenemos, entonces, películas con tres denominaciones: la original, la de su exhibición cinematográfica y la de video. El colmo de la falta de respeto es llamar *Prohibido Amar* a la mundialmente conocida *Perdidos en Yonkers*.

Angie/1994
Con Geena Davis, James Gandolfini, Aida Turturro, Philip Bosco, Stephen Rea.

Ubicada en Brooklyn, en la época actual. Encontramos de nuevo a la directora preocupada por los problemas, afectos, contradicciones, idas y venidas de las mujeres, en este caso el personaje que interpreta Geena Davis. Muy entretenida, bien actuada, nos va llevando hasta que comienza a perder pie. Finalmente se desfleca en un final forzado que poco tiene que ver con la primera parte de la película.

Elsa Duhagón





MIRA CHICA, ES QUE CON EL BLOQUEO COTIDIANO NO ME ESTÁ LLEGANDO.

